

# María en la vida y el pensamiento de Francisco de Sales

## Formas y contextos de la devoción mariana

### 1. Experiencia, doctrina y situación de la devoción mariana

El sentimiento de la presencia de la Madre del Señor en el camino de la fe y de la santidad que Francisco de Sales (1567-1622) recorrió personalmente y que ilustró con la conciencia y la dedicación de la misión pastoral de guía espiritual de los fieles se revela desde el primer momento con una calidad extraordinaria, en términos de continuidad, adhesión y perspicacia cristiana. Jean-Pierre Camus (1584-1652), obispo de Belley, dejó testimonio de su admiración por las palabras de su gran amigo Francisco de Sales sobre María: "Yo mismo le oí predicar sobre la grandeza de la Santísima Virgen, y confirmo que sólo a él, por su gran delicadeza, le correspondía hablar tan dignamente de la gran Madre de Dios.<sup>1</sup> Y su sobrino Carlos Augusto de Sales relata en la biografía de su tío que, al sentir que se acercaba su muerte, dijo en confianza su devoción a la Madre de Dios: "Siempre le he rezado, todos los días de mi vida."<sup>2</sup>

El propósito de observar y comprender el lugar reservado a la Madre de Dios en los escritos, decisiones e intervenciones de San Francisco de Sales,<sup>3</sup> predicador, pastor y fundador, obispo de Ginebra durante dos décadas, lleva a percibir la inmensidad de los vínculos de su visión espiritual de María con los múltiples aspectos teológicos, eclesiales, antropológicos y carismáticos. Esta singularidad de la amplitud de la experiencia espiritual corresponde, en efecto, al estilo de vida de San Francisco de Sales, hombre de excepcionales dotes humanas y de proverbial actividad. A la finura de su pensamiento se une el vasto horizonte de relaciones cultivado por el obispo de Ginebra en numerosos, arduos y continuos compromisos pastorales, donde se expresa su alma decididamente abierta, propia de una gran personalidad cristiana, de rasgos amables, conocidos y armoniosos.

La figura pastoral de Francisco de Sales emerge particularmente en la situación histórica de divisiones confesionales, controversias teológicas, tensiones políticas y guerras continuas, proponiendo una enseñanza cristiana marcada por la cordialidad, la justicia, el equilibrio y el realismo. Estos valores explican el éxito que Francisco ha tenido con hombres y mujeres de las más diversas condiciones que han encontrado en las enseñanzas de Francisco de Sales las palabras adecuadas para sus vidas.

El tema mariano en Francisco de Sales se presenta ahora con la doble virtud de ser tanto un reflejo de su doctrina espiritual como una clave de su experiencia de fe. Estas dos vías hermenéuticas son buenas razones para dedicarse a la lectura e interpretación de los textos mariológicos del obispo de Ginebra, como demuestra la considerable bibliografía sobre el tema.<sup>4</sup> En particular, este trabajo busca respetar y

---

<sup>1</sup> J.P. CAMUS, *L'esprit de S. François de Sales*, Société S. Jean l'Evangeliste, Paris 1904 (original de 1639), p. 508. Camus dedica dos capítulos a la devoción mariana de Francisco (pp. 507-509).

<sup>2</sup> Charles Auguste de SALES, *Histoire du bien-heureux François de Sales évêque et prince de Genève, instituteur et fondateur de l'ordre des Religieuses de la Visitation Sainte Marie*, L. Vivés, Paris<sup>6</sup> 1879.

<sup>3</sup> La edición de las obras completas de San Francisco de Sales es *Œuvres de Saint François de Sales, évêque de Genève et docteur de l'Église*, 27 volúmenes: I a XII, J. Niérat, Annecy 1892-1902; XIII a XXI, E. Vitte, Paris 1904-1923; XXII a XXVII, Monastère de la Visitation, Annecy 1925-1964. Para esta edición, utilizamos la abreviatura *Œuvres* seguida del número romano del volumen. Para facilitar la tarea del lector italiano, citamos, en la medida de lo posible, los volúmenes *Œuvres complètes de François de Sales*, Città Nuova, Roma 2008-2015 (*Les controverses*, vol. 1; *Introducción a la vida devota*, vol. 3; *Tratado sobre el amor de Dios*, vol. 4; *Tratados espirituales*, vol. 5; *Exhortaciones*, vol. 6/1 y 6/2; *Cartas*, vol. 8; *Folleto. La Visitación*, vol. 10; *Folleto. Ascetismo y mística*, vol. 10b), utilizando la abreviatura de *Obras Completas*. Para la edición italiana de las cartas, remitimos a L. ROLFO (cur.), *Tutte le lettere di San Francesco di Sales*, 3 vols, Paoline, Roma 1967, con la abreviatura *Tutte le lettere*.

<sup>4</sup>Reproduzco la bibliografía sobre la mariología de San Francisco de Sales en el apéndice de esta contribución.

profundizar las dimensiones generativas y contextuales de la doctrina mariana de Francisco, para abordar el dinamismo teológico de su testimonio en términos de relacionalidad doctrinal y progresividad espiritual.

## 2. La devoción mariana de Francisco de Sales

El vínculo de fe propio del discípulo de Cristo con María de Nazaret, su madre, en Francisco de Sales, es ante todo una realidad concretamente vivida, que luego se convierte en testimonio personal, discurso teológico y enseñanza pastoral. La experiencia espiritual de Francisco del encuentro con la madre de Jesús es un hecho de auténtica *devoción* a partir de la implicación personal en lo más profundo de su alma, que se manifiesta en la fuerza de sus convicciones y en el carácter decidido de sus decisiones. Por lo tanto, es imperativo volver sobre los pasos de la devoción mariana practicada por el médico saboyano. Sin embargo, no se trata de escribir ahora una crónica para dar referencias biográficas, como pasaje introductorio a la exposición doctrinal. Por el contrario, la operación hermenéutica adecuada busca la interpretación teológica de la historia humana de la fe que incluye los momentos característicos de percepción, aceptación, personalización y expresión del acontecimiento de la salvación dado en la relación espiritual del santo doctor con la Madre de Dios.

En su estudio sobre la devoción mariana en el siglo XVII, Charles Flachaire indica que la experiencia de unión con María de Francisco de Sales está en el origen de su reflexión mariológica.<sup>5</sup> Louis Comte vuelve a subrayar el carácter práctico de la mariología de Francisco de Sales refiriéndose explícitamente al camino seguido por el propio obispo de Ginebra.<sup>6</sup> Comte también afirma el *grado excepcional* de devoción mariana de Francisco de Sales,<sup>7</sup> que se corresponde con la solidez de su doctrina,<sup>8</sup> pero también es necesario afirmar la influencia recíproca, reconocer que la solidez teológica tiene el apoyo y el impulso de la experiencia vivida. Valentín Viguera desarrolla la misma idea de confianza filial en la Madre del Señor practicada por Francisco, fundamento de la vivacidad espiritual compartida y de la incitación a la santidad que se observa en sus textos marianos.<sup>9</sup> Hubert Pauels, con sus valiosas aportaciones sobre el pensamiento y la misión de Francisco de Sales, particularmente atento a los aspectos genéticos y evolutivos de la enseñanza del obispo ginebrino, observa que todo el discurso salesiano sobre María se sitúa en el contexto de la experiencia espiritual, con un marcado sentido cristológico.<sup>10</sup>

Francisco de Sales tuvo así una "vida mariana".<sup>11</sup> Las manifestaciones de la devoción mariana de

---

<sup>5</sup> "La devoción mariana del director de la Filotea no sólo es un consuelo para el corazón, sino también un alimento para la inteligencia" (Ch. FLACHAIRE, *La dévotion à la Vierge dans la littérature catholique au début du XVII<sup>e</sup> siècle*, Apostolat de la Presse, París 1957, p. 60).

<sup>6</sup> "Descubriendo para el Pueblo de Dios el 'Misterio de María', Francisco de Sales tuvo el derecho de reproducir este misterio, lo mejor que pudo, en su propia vida" (L. COMTE, *Marie, mère et éducatrice selon S. François Sales, Vatican II et Paul VI, Lethielleux, Paris 1970, p. 34*). *François de Sales, Vatican II et Paul VI*, Lethielleux, París 1970, p. 34).

<sup>7</sup> "Francisco de Sales no se contentó con 'predicar' la devoción mariana a los demás; durante toda su vida la practicó él mismo en un grado excepcional" (COMTE, *Marie, mère et éducatrice*, p. 34).

<sup>8</sup> Véase COMTE, *Marie, mère et éducatrice*, p. 285.

<sup>9</sup> "Es quizás el respeto filial con el que siempre consideró los misterios de María lo que le convirtió en un mariólogo. No olvidemos que sus textos fueron citados por los papas que proclamaron los dogmas de la Inmaculada y la Asunción. No escribió un tratado de mariología, sino que escribió una mariología y, sobre todo, hizo una Iglesia militante que vive a la sombra de María" (V. VIGUERA, *Ensayo sobre una mariología en las obras de San Francisco de Sales*, en "Ephemerides Mariologicae" 23 (1973) 251).

<sup>10</sup> Pauels establece claramente el fundamento devocional del pensamiento salesiano sobre María: "Lo que él [Francisco de Sales] tiene que decir sobre María, está totalmente relacionado con su fraternidad, la cual, en su guía, se ha caracterizado por una vida muy feliz"; y especifica la orientación cristológica de la piedad mariana de Francisco: "Hieraus ersieht man deutlich das Bestreben von Franz von Sales, alles auf Christus in seiner Marienlehre auszurichten" (H. PAUELS, *Maria in der Spiritualität des hl. Franz von Sales*, en: H. PETRI (Hrsg.), *Christsein und marianische Spiritualität*, = Mariologische Studien 6, Friedrich Pustet, Regensburg 1984, pp. 205 y 222); una exposición más sistemática del pensamiento mariológico de Francisco de Sales en el conjunto de su enseñanza se da en H. PAUELS, *Gottes Leuchten auf einem Menschenantlitz. Das Leben und die Theologie des hl. Franz von Sales*, Wienand, Colonia<sup>3</sup> 1989, 120-124; la presentación concisa en H. PAUELS, *Franz v. Sales*, en: R. BÄUMER - L. SCHEFFCZYK (Hrsg.), *Marienlexikon*, II, EOS, St. Ottilien 1989, pp. 516-517.

<sup>11</sup> "Marianisch war sein Leben" es la expresión de PAUELS, *Gottes Leuchten auf einem Menschenantlitz*, p. 124; sobre el camino

Francisco son bien conocidas y recurrentes, incluso estrechamente ligadas a los momentos más destacados de su vida.<sup>12</sup>

## 2.1. Las raíces maternas de la devoción mariana en el joven Francisco

Desde muy joven y durante toda su vida, Françoise recibió de su madre el testimonio de la fe y la devoción mariana. Françoise de Sionnaz invocó la intercesión de María por su hijo mayor incluso antes de su nacimiento, en las dos ocasiones en que realizó el acto de consagración.<sup>13</sup> Françoise, que hablará en la *Filotea del compromiso primordial* de los padres de *imprimir el temor de Dios en el corazón de sus hijos*,<sup>14</sup> era consciente de la importancia del sentimiento religioso cultivado por su madre, que recuerda indirectamente cuando propone los ejemplos de las santas madres de San Agustín y San Bernardo.<sup>15</sup>

Francisco aprendió las oraciones marianas en familia, en los ritmos y formas de la piedad popular de las gentes de su país que mantenían su adhesión a la Iglesia de Roma,<sup>16</sup> no sin las dificultades derivadas de la presión de la Reforma de Calvino incluso en el Ducado de Saboya. En la educación religiosa de Francisco prevaleció la ternura maternal y la inteligencia espiritual de Françoise de Sionnaz, que iba a ser el terreno para el crecimiento humano de la experiencia cristiana de la cercanía cordial y la guía de la madre de Jesús. La expresión amorosa de la devoción mariana de Françoise se injerta en el lenguaje de la relación madre-familia, con esa naturalidad que nace en Françoise de la certeza de que es siempre Dios quien *llena el afecto de las madres*.<sup>17</sup>

## 2.2. La influencia de los jesuitas en los años de estudiante de Francisco

Estudiando con los jesuitas en el Colegio de Clermont, en París, en 1583, el joven Francisco entró en una de las Congregaciones Marianas,<sup>18</sup> la forma de asociación de devotos marianos fundada por los jesuitas para los estudiantes del Colegio Romano.<sup>19</sup> Francisco se convirtió en su asistente y, dos años después, en su prefecto. La congregación eligió a la Madre de Dios como patrona, protectora y abogada, pronunciando una fórmula de oblación en la que se declaraban servidores perpetuos de María. Los manuales de las Congregaciones Marianas presentaban a la Madre de Jesús como modelo de perfección e inculcaban la imitación, el amor filial y el servicio. El propio Etienne Binet (1569-1639), compañero de Francisco en París y más tarde miembro de la Compañía, compuso un texto mariano<sup>20</sup> que pasó a formar

---

espiritual y mariano de Francisco de Sales de nuevo: COMTE, *Marie, mère et éducatrice*, 34-43; A. PEDRINI, *François de Sales et la dévotion à Marie Très Sainte*, en "Miles Immaculatae" 28 (1992) 226-250.

<sup>12</sup> Me remito a las biografías completas de San Francisco de Sales: H. WAACH, *Franz von Sales. Das Leben eines Heiligen*, Franz-Sales-Verlag, Eichstätt 1955; F. TROCHU, *Saint François de Sales évêque et prince de Genève, fondateur de la Visitation Sainte-Marie, docteur de l'Église (1567-1622)*, 2 volúmenes, E. Vitte, Paris-Lyon 1955-1956; E.J. LAJEUNIE, *Saint François de Sales. L'Homme, la Pensée, l'Action*, I, Guy Victor, París 1966; G. PAPASOGLI, *Come piace a Dio. François de Sales et sa 'grande fille'*, Città Nuova, Roma 1981; A. RAVIER, *François de Sales. Un dotto e un santo*, = Già e non ancora 151, Jaca Book, Milán 1986; E. ALBURQUERQUE, *Una espiritualidad del amor. San Francisco de Sales*, CCS, Madrid 2007; M. WIRTH, *San Francisco de Sales. Un progetto di formazione integrale*, = Studi e Strumenti 4, LAS, Roma 2021.

<sup>13</sup> Véase F. TROCHU, *La maman de S. François de Sales*, Apostolat des Editions, París 1963, p. 23. Sobre el acto de consagración del hijo realizado por Francisco de Sionnaz durante su embarazo en peregrinación a la Sábana Santa, véase también A. PEDRINI, *François de Sales et le Linceul*, en "Palestra del Clero" 65 (1986) 479-494.

<sup>14</sup> Véase *Introducción a la vida devota*, III, 38: Obras III, p. 271.

<sup>15</sup> Véase Obras III, pp. 270-271. Idénticas reflexiones se encuentran en la carta de Antonio Possevino al canónigo Ivon Tarterio (cf. D LLORENTE, *Dos obras notables del P. Antonio Possevino*, Casa Martín, Valladolid 1941, pp. 95-96).

<sup>16</sup> El joven Francisco entró en la cofradía del Rosario tras su confirmación en 1577 (cf. RAVIER, *François de Sales*, p. 17).

<sup>17</sup> Véase Obras III, p. 271.

<sup>18</sup> Véase LAJEUNIE, *San Francisco de Sales*, I, p. 138-139.

<sup>19</sup> Las "Congregaciones Marianas", asociaciones de jóvenes estudiantes para una vida cristiana comprometida, fueron fundadas por el jesuita belga Jean Leunis en 1563 en el Colegio Romano y aprobadas por Gregorio XIII en 1584. Presentado en R. PLUS, *Les congregations mariales*, = Les tracts marials 7, Centre Marialien, Nicolet 1950; E. VILLARET, *Histoire des Congrégations mariales*, Stella matutina, Roma 1950; J. Wicki - R. DENDAL, *Le père Jean Leunis sj, fondateur des Congrégations mariales*, Roma, Inst. Hist. SI 1951; L. BRIEN, *Le p. Jean Leunis (1532-1584), pèlerin du Christ sur le pas d'Ignace*, en "Cahiers de spiritualité ignatienne" 15 (1991) 71-83.

<sup>20</sup> É. BINET (1569-1639), *Le chef d'oeuvre de Dieu, ou, les souveraines perfections de la Sainte Vierge sa Mère* (orig. 1634). Étienne Binet declaró que su vocación se debía al ejemplo y a las palabras de François de Sales.

parte de la literatura mariana ofrecida habitualmente a los congregantes. Sin embargo, las prácticas de piedad eran variadas en la vida privada de la congregación, ajustándose al criterio de imponer poco y dejar espacio a la iniciativa personal.

La superación de la fuerte crisis espiritual que atravesó Francisco de Sales entre 1586 y 1587 tuvo también un claro componente mariano. En la iglesia de *Saint-Etienne des Grès*<sup>21</sup> ante la pequeña imagen de la *Virgen Negra de la Buena Liberación*<sup>22</sup> el joven alumno jesuita hizo un acto de consagración,<sup>23</sup> sin duda inspirado en las lecturas del *Libellus Sodalitatis* y el *De vita et laudibus Deiparae Mariae Virginis* del jesuita belga François De Costere (1532-1619), escrito para las Congregaciones Marianas. Francisco de Sales prometió rezar el rosario<sup>24</sup> todos los días e hizo voto de castidad. Fue entonces cuando el joven Francisco de Sales se sintió libre del tormento de la incertidumbre sobre su salvación. El camino emprendido por Francisco, con su fuerte compromiso con el discernimiento en una concepción de la gracia que da un gran lugar al papel de la voluntad humana, indica su clara sintonía con el pensamiento teológico espiritual de la Compañía de Jesús, que Francisco también había asimilado en la dirección espiritual que buscaba desde el principio de su entrada en Clermont. Louis de la Rivière, biógrafo de Francisco, afirma que a partir de este momento de superación de la crisis religiosa, su devoción mariana se hizo más tierna, más fuerte y más pura.<sup>25</sup>

Durante el período paduano, las expresiones de la devoción mariana de Francisco se confirmaron y reforzaron. Al igual que en París, Francisco buscó un guía espiritual en Padua, que encontró en la persona de Antonio Possevino (1533-1611), un jesuita que había llegado al Colegio de Padua tras diez años de misiones papales en Europa para contrarrestar la expansión de la Reforma Luterana. Francisco pudo aprender de Possevino su conocimiento del calvinismo, del que hay buena prueba en su *Epistola ad Ivonem Tarterium, maioris Ecclesiae Trecensis in Gallia Decanum, qui postea a Calvinianis haereticis interfectus est*, escrita en 1576.<sup>26</sup> Antonio Possevino, ferviente devoto mariano, ciertamente animó a Francisco a ingresar en la Congregación Mariana de la Anunciación del Colegio de la Compañía de Jesús. Continúa la intención de Francisco de practicar una devoción mariana ferviente, compartida y activa.

En Padua, Francisco conoció el libro que más tarde le acompañaría: *Il combattimento spirituale*, del teatrero Lorenzo Scupoli (1530-1610). Francisco recomendó su lectura.<sup>27</sup> Lorenzo Scupoli instó a la gente a dirigir sus pensamientos a la Virgen Madre de Jesús:

"Así como quien se acerca a un gran fuego no puede dejar de recibir su calor, así y con mayor razón, todo necesitado que, con humildad y fe, se acerque al fuego de la caridad, de la misericordia y de la piedad que arde siempre en el seno de la Virgen María, recibirá de él ayuda, favores y gracias, y tanto más a menudo y con mayor fe y confianza cuanto más se acerque a él."<sup>28</sup>

El uso de la metáfora del fuego, el énfasis en la caridad y el tono de cordialidad en la frecuente invocación a María, presentes en el discurso de Lorenzo Scupoli, prefiguran las expresiones de piedad mariana que propondrá Francisco.

Al finalizar sus estudios de Derecho en Padua, declarado Doctor *in utroque iure* el 5 de septiembre de

<sup>21</sup> A la iglesia de *Saint-Etienne des Grès* acudía habitualmente François. La iglesia de *Saint-Etienne des Grès* fue destruida durante la Revolución Francesa.

<sup>22</sup> Sobre el significado del gesto devocional V. VIGUERA, *Essai sur une mariologie dans l'œuvre de Saint François de Sales*, en "Ephemerides Mariologicae" 23 (1973) 249. La imagen mariana se encuentra actualmente en Neuilly-sur-Seine, en la iglesia de las *Hermanas de Santo Tomás de Villeneuve*.

<sup>23</sup> Cf. G. PAPASOGLI, *Come piace a Dio. Francisco de Sales y su "gran hija"*, Città Nuova, Roma 1981, pp. 87-89.

<sup>24</sup> El rezo del Rosario fue un ejercicio fielmente mantenido y vivido con gran devoción por Francisco de Sales (cf. LAJEUNIE, *Saint François de Sales*, I, p. 205).

<sup>25</sup> Cf. L. DE LA RIVIÈRE, *La vie de l'Illustrissime et Reverendissime François de Sales où ses principales Actions, Vertus et Miracles*, Pierre Rigaud, Lyon 1625, p. 30.

<sup>26</sup> Texto en D. LLORENTE, *Cultura de ingenios y Teología catequística. Dos obras notables del P. Antonio Possevino*, Casa Martín, Valladolid 1941, pp. 79-159.

<sup>27</sup> François de Sales, en su carta del 24 de julio de 1607 a Jeanne Frances de Chantal, escribe sobre el libro de Lorenzo Scupoli: "Este es mi querido libro, que llevo en el bolsillo desde hace dieciocho años, y que nunca releo sin provecho. Mantente firme en lo que te he dicho" (Euvres XIII, p. 304).

<sup>28</sup> L. SCUPOLI, *Il combattimento spirituale*, Pirotta, Milán 1839, p. 152 (fragmento del capítulo XLIX "D alcune considerazioni perché con fede e confidenza si ricorra a Maria Vergine").

1591, Francisco de Sales peregrina desde Venecia a Loreto por mar, donde renueva su voto de castidad.<sup>29</sup>

### 2.3. La devoción mariana en los primeros tiempos del trabajo pastoral en el Chablais

Al regresar a Saboya en 1592, Francisco de Sales superó las reticencias de sus padres para acceder al ministerio sacerdotal. Siendo todavía diácono, fundó la Cofradía de Nuestra Señora de la Inmaculada, de la que sus padres fueron los primeros miembros.

Francisco de Sales fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1593. Después de dos años de una misión casi totalmente infructuosa en el Chablais, predominantemente calvinista, peregrinó a la pequeña iglesia mariana destruida en el Monte Voiron, que luego hizo reconstruir, así como al santuario mariano de Hermasse. Francisco de Sales puso su misión pastoral bajo la protección de la Madre de Dios.

En los acontecimientos de la elección y ordenación episcopal de Francisco de Sales, encontramos pruebas de su devoción mariana. Francisco de Sales fue enviado por su obispo, Claude de Granier (1578-1602), a Roma en 1599, y se sometió al examen del Papa Clemente VIII en el consistorio del 22 de marzo para un posible nombramiento episcopal. Francisco pasó el día anterior en una insistente oración a la Santísima Virgen para que su Hijo le hiciera callar si no era digno del episcopado.<sup>30</sup> Pocos días después, Francisco tuvo una experiencia extraordinaria de contornos místicos en la fiesta de la Anunciación, al comulgar del Papa, con una intensa percepción del misterio de la Encarnación, vivido por María, que Francisco sintió estrechamente ligada a las experiencias de presencia eucarística y pastoral. Francisco relató el episodio con muestras de su emoción personal:

"Mi alma se consoló interiormente y Dios me concedió la gracia de darme una gran iluminación sobre el misterio de la Encarnación, haciéndome conocer de manera inexplicable cómo el Verbo tomó cuerpo, por el poder del Padre y la operación del Espíritu Santo, en el casto seno de María, queriendo habitar *entre nosotros*, en cuanto fuera hombre como nosotros. Este Dios-Hombre me dio también un alto y sabroso conocimiento de la Transubstanciación, de su entrada en mi alma y del ministerio de los Pastores de la Iglesia.<sup>31</sup>

De regreso, Francisco de Sales pasa de nuevo ante el santuario mariano de Loreto y pide a sus compañeros de viaje un tiempo de oración para renovar sus votos a la Virgen María.

### 2.4. El ministerio episcopal y la iniciativa fundacional

En 1602, Francisco de Sales eligió la fiesta de la Inmaculada Concepción para ser ordenado obispo, cuya celebración había preparado con una homilía pronunciada el día de la Asunción. Aproximadamente un mes después de su ordenación episcopal, Francisco de Sales expresó a Juvenal Ancina, obispo de Saluzzo, su intención de vincular su misión pastoral a la devoción mariana: "Recibí la consagración episcopal el día de la Concepción de la Virgen María, nuestra Señora, en cuyas manos he confiado mi destino."<sup>32</sup>

En su ministerio pastoral como obispo, Francisco de Sales eligió temas marianos para su predicación y promovió asociaciones marianas. Con tal solicitud se entiende el título mariano de la "Visitación" que Francisco de Sales adoptó para su fundación de mujeres consagradas,<sup>33</sup> que también tomaron la fiesta de la Presentación de María en el Templo (21 de noviembre) como el día apropiado para renovar sus

<sup>29</sup> Véase la biografía de su sobrino C.A. DE SALES, *Histoire du bienheureux François de Sales évêque et prince de Genève, instituteur de l'Ordre des Religieuses de la Visitation Sainte Marie*, I, L. Vivés, París<sup>6</sup> 1879, p. 57.

<sup>30</sup> "La víspera rogó urgentemente a la Virgen 'que si era un obispo malvado, le obtuviera de su adorable Hijo la gracia de permanecer mudo' (Año Santo de la Visitación, 93)" (LAJEUNIE, *San Francisco de Sales*, I, 374).

<sup>31</sup> *Obras* XXII, 110. La edición señala que la "pequeña palabra" fue probablemente escrita por Francisco poco después del 25 de marzo.

<sup>32</sup> Carta del 10 de enero de 1603, en *Œuvres*, XII, p. 160. Para un estudio de la doctrina de la Inmaculada Concepción en Francisco, remito a A. PEDRINI, *L'Immacolata: mistero e devozione secondo Francesco di Sales*, en "Miles Immaculatae" 28 (1992) 35-43.

<sup>33</sup> La estima de Francisco de Sales por el episodio de la Visitación es muy clara en sus exhortaciones con motivo de la fiesta (cf. *Obras* IX, 157-169, X, 61-77).

votos, con la intención de *acompañar su propia ofrenda con la de la joven María*.<sup>34</sup>

Las breves reseñas biográficas y marianas del obispo de Ginebra, Francisco de Sales, que aquí se recuerdan, nos invitan a leer sus pensamientos sobre la Madre del Señor con la clara convicción de que no son mera doctrina, sino una reflexión madurada en un itinerario espiritual y un ministerio pastoral. No hay rastro de formalismo o superficialidad.

### 3. La centralidad del amor de Dios, aceptado y ofrecido por la Virgen Madre del Señor

Para la fiesta del 8 de diciembre de 1608, entonces todavía llamada "Concepción de la Santísima Virgen", Francisco de Sales declaró su intención de proponer en su homilía un "pensamiento lleno de amor" sobre la Madre del Señor:

"Ya ves que voy a hacer un discurso todo de amor, pero que no puedo hacer si el Espíritu Santo, el amor celestial, no me inspira, y que Aquella que por Él ha recibido más amor que ninguna criatura no me imparte la gracia."<sup>35</sup>

Francisco observa inmediatamente que este programa de predicación se refiere a la acción del Espíritu y a la intercesión de la propia María, dos pistas que vinculan su preferencia al fundamento teológico de la caridad, por un lado, y a la singularidad de la madre de Jesús, por otro. De hecho, la pista pneumatológica pertenece a la sensibilidad teológica del obispo de Ginebra, que tendía a mencionar la función de guía e impulso del Espíritu más que la de alivio y consuelo.<sup>36</sup> La perspectiva espiritual de la caridad en los discursos sobre la madre de Jesús es confirmada por Mons. François de Sales con la claridad necesaria para identificar la identidad y la misión de la joven de Nazaret.

El "juego de amor" entre Dios y el hombre, objeto principal del *Tratado del Amor de Dios*, está en el centro de la atención de Francisco de Sales, especialmente en su período de madurez espiritual. El motivo del amor de Dios está en el centro del pensamiento del obispo de Ginebra, que compone el *Tratado sobre el amor de Dios* con una precisa investigación espiritual del dinamismo subjetivo de la relación cordial del creyente con Dios, percibida como término incomparable del impulso más auténtico y profundo del alma humana. Si von Balthasar ha lanzado la acusación de antropocentrismo contra la doctrina espiritual de Francisco de Sales,<sup>37</sup> hay que señalar, sin embargo, que la mirada privilegiada del obispo de Ginebra hacia los procesos interiores del hombre espiritual tiende también hacia Dios. En las orientaciones y enseñanzas de Francisco de Sales, el amor a Dios es la realidad decisiva de la vida cristiana y de la comprensión del mensaje cristiano.<sup>38</sup>

André Ravier observa con razón que "sólo hay un alma, a los ojos de Francisco de Sales, que corresponde plenamente a este juego divino: es la Virgen María; por lo tanto, sólo podía morir de amor por su Hijo, porque vivía de la vida de su Hijo. Sólo ella es la pastora perfecta del Cantar de *los Cantares*."<sup>39</sup> El discurso mariano en Francisco de Sales muestra los diversos significados trinitarios, cristológicos, antropológicos y soteriológicos del amor de Dios, así como su síntesis y convergencia en Dios. El *Tratado sobre el amor de Dios* comienza con una oración mariana, especialmente esclarecedora y colocada en un lugar de evidente importancia:

---

<sup>34</sup> La exhortación de Francisco de Sales en la fiesta de la Presentación de 1617, después de haber establecido el uso de esta fecha para la renovación de los votos (cf. *Œuvres* IX, 129).

<sup>35</sup> *Obras* VIII, p. 28.

<sup>36</sup> Sobre la pneumatología de Francisco de Sales, C.F. KELLEY, *The Spirit of Love, based on the Teaching of St. Francis of Sales*, Harper, New York 1951, y A. PEDRINI, *La devozione di S. Francesco di Sales allo Spirito Santo nella vita e nelle opere*, en "Salesianum" 39 (1977) 255-292, en particular 280-285, y el estudio completo en A. PEDRINI, *L'azione dello Spirito nell'anima secondo il pensiero di Francesco di Sales*, Universidad Gregoriana, Roma 1978.

<sup>37</sup> Von BALTHASAR estigmatiza "una teología espiritual construida desde un punto de vista totalmente antropocéntrico" (H.U. von BALTHASAR, *Gloria, V: Nello spazio della metafisica. L'epoca moderna*, Jaca Book, Milán 1975, p. 110).

<sup>38</sup> Para una presentación sistemática, J. LEIDENMÜHLER, *Die Stellung der theologischen Tugend der Liebe im übernatürlichen Organismus der Seele nach der Lehre des hl. Franz von Sales*, Franz-Sales-Verlag, Eichstätt<sup>2</sup> 1963.

<sup>39</sup> A. RAVIER, *François de Sales. Un dotto e un santo*, = *Già e non ancora* 151, Jaca Book, Milán 1986, pp. 188-189.

"Santísima Madre de Dios, receptáculo de la elección incomparable, Reina del amor supremo, eres la más amable, la más amorosa y la más querida de todas las criaturas. El amor del Padre celestial se ha cumplido en ti desde la eternidad, destinando tu corazón casto a la perfección del amor santo, para que un día puedas amar a su único Hijo con un amor maternal único, tan único como el amor paternal con el que lo ama desde la eternidad. Jesús, mi Salvador, ¿a quién podría dedicar mejor las palabras de tu amor que al corazón más amoroso del Amado de tu alma?<sup>40</sup>

Francisco de Sales, que enmarca el inicio de la invocación mariana entre dos títulos ya ligados al amor, *Reyne de la souveraine dilection y Bienaymee de votre [Jesús mi Salvador] ame*, encuentra una fórmula tripartita para identificar la figura singular de María de Nazaret: la madre de Jesús es la más amable, la más amorosa y la más amada de todas las criaturas, *la más aymable, la más amorosa, la más aymee*.<sup>41</sup> Francisco ilustra y justifica inmediatamente esta expresión de la devoción mariana recordando el amor del Padre por ella, el amor de María por su Hijo, el amor del Hijo y de los fieles por ella. Con este pasaje mariano, el santo obispo de Ginebra introduce al lector de *Teodoción* en el misterio del amor de Dios de la mano de la Madre del Señor.<sup>42</sup> La perspectiva del amor para Francisco de Sales tiene sobre todo el valor y el fundamento teológico de la relación de María con el Padre, el Hijo y el Espíritu,<sup>43</sup> que Francisco recibe de la tradición patristica, como encontramos en la homilía sobre el Hypapant de Hesiquio de Jerusalén (+451), afirmando que en María está "toda la plenitud de la Trinidad, porque el Espíritu vino, el Padre venció, el Hijo habitó en su seno".<sup>44</sup>

Hay que señalar que el mencionado título mariano del obispo de Ginebra -*el más aymable, el más amoroso, el más aymee*- es un reflejo del título del Hijo, tal como aparece en el texto de *Teodoción*:

María es "la Madre del Amor hermoso, es decir, la más amable y la más amorosa, y la más amorosa y la más querida Madre de este Hijo único, que es también el más amable, el más amoroso y el más querido Hijo de esta Madre única".<sup>45</sup>

Cristo y María son *los corazones más cariñosos y adorables que jamás hayan existido*.<sup>46</sup> La unión de María con Cristo es la piedra angular de la enseñanza mariana de Francisco de Sales. El Santo Doctor ilustra la idea de la unión de María con Cristo con la imagen de la abeja y la miel: "El Verbo creó a María y nació de ella, como la abeja hace la miel y la miel a la abeja, de modo que nunca ha habido abeja sin miel ni miel sin abeja".<sup>47</sup> El mensaje clave es el estrecho vínculo entre la abeja/María y la miel/Jesús, para contar su inseparable presentación e inseparabilidad en la memoria de los fieles devotos de la Madre de Dios.

El programa de unión y participación con Cristo que corresponde al amor de Dios se realiza a la perfección según Francisco de Sales en la santa Madre del Señor. En la reflexión del obispo de Ginebra, el drama de la pasión y la cruz de Cristo es el momento emblemático y sublime de la unión amorosa de

<sup>40</sup> *Obras completas* 4, 81.

<sup>41</sup> "Tressainte Mere de Dieu, vaysseau d'incomparable élection, Reyne de la souveraine dilection, vous estes *la plus aymable, la plus amante et la plus aymee* de toutes les creatures" (Œuvres IV, p. 1). J. LANGELAAN, *María, la Madre más querida y amorosa. La mariologie de saint François de Sales*, en *Marianum*, 38 (1976) 257-287. El amor es la realidad fundamental de María y de la vida espiritual: "María fue la Madre más amorosa, tanto afectiva como efectivamente. La mística salesiana se construye sobre estas dos formas de amor y tiene como primeros modelos a Jesús mismo y a la Virgen" (LANGELAAN, *María, la Madre más amada y amorosa*, 267).

<sup>42</sup> El capítulo quinto del Libro X de *Teodoción* es también ilustrativo al decir de María en su relación con Dios: "La que más ama, la más amable y la más amada de todas las amigas del Esposo divino, que no sólo ama a Dios sobre todas las cosas y en todas las cosas, sino que en todas las cosas sólo ama a Dios, de modo que no ama muchas cosas, sino sólo una, a saber, a Dios" (*Obras Completas* 4, 541).

<sup>43</sup> Francisco comenta *Lc* 1,41 en su homilía de Pentecostés del 6 de junio de 1593: "Y no es de extrañar, porque es Esposa del Espíritu Santo, Hija del Padre Eterno, Madre del Hijo Eterno" (*Obras* VII, p. 29).

<sup>44</sup> HESQUIO DE JERUSALÉN, *Homilía II sobre la Madre de Dios*, en: PG 93, 1462.

<sup>45</sup> *Obras completas* 4, 248. Francisco de Sales propone otros paralelos cristológicos para la madre de Jesús: María es la *única Madre del único Hijo* (cf. *Obras Completas* 4, 433), o la llama *Capitana* y Cristo *Capitán* (cf. *Obras* IX, 348). Estos paralelismos podrían conducir a una forma de asimilación soteriológica, riesgo que el obispo de Ginebra evita con su insistente afirmación del papel propio y singular de Cristo, el Verbo encarnado.

<sup>46</sup> Expresión de Francisco de Sales en la Exhortación XLIII del segundo domingo después de la Epifanía, 17 de enero de 1621 (cf. *Œuvres* X, 12).

<sup>47</sup> *Obras* X, 415.

la madre con su Hijo en la prueba extrema del sufrimiento y la muerte:

"Ved cómo el amor transfiere al corazón de su santa Madre todos los dolores, tormentos, trabajos, sufrimientos, heridas, pasión, cruz y muerte de nuestro Redentor. ¡Ay! Los mismos clavos que crucificaron el cuerpo de este divino Hijo crucificaron también el corazón de la Madre, las mismas espinas que traspasaron su cabeza traspasaron el alma de esta dulcísima Madre, ella experimentó los mismos sufrimientos de su Hijo por piedad, los mismos dolores por simpatía, las mismas pasiones por compasión.<sup>48</sup>

En el paralelismo sugerido por Francisco de Sales, sentimos que el dolor físico del Hijo, su cuerpo y su cabeza, se corresponde con el dolor espiritual de la madre, su corazón y su alma, sin tener que pensar en ninguna forma de atenuación del sufrimiento compartido. La referencia posterior de Francisco de Sales, en este quinto libro de *Teodoción*, a la espada anunciada por Simeón en el templo (cf. *Lc* 2,35) confirma su pensamiento de la firme unión de la madre con su Hijo. En la fiesta de la Asunción de 1602, poco antes de su ordenación episcopal, Francisco de Sales predicó: "Puedo decir en verdad, oh santa Virgen, que tu alma fue traspasada por el amor, el dolor y las palabras de tu Hijo.<sup>49</sup>

Francisco de Sales vuelve a escribir en el *Teotimo* que a la pregunta *¿Qué buscas, oh Madre de la vida, en este monte del Calvario, lugar de la muerte? Se dice que María contestó: "Busco a mi Hijo, que es la vida de mi vida [...] No busco cosas agradables, sino a él solo; mi corazón amoroso hace que busque unirme a este Hijo amable, mi amado, dondequiera que esté".<sup>50</sup> La cercanía de la Cruz del Hijo representa la meta del amor de Dios y su imagen más auténtica. La cercanía de María a la Cruz de su Hijo expresa la invencible fidelidad del amor en la hora decisiva de la obediencia filial.*

El amor de la Madre en la muerte del Hijo lleva a Francisco de Sales a reconocer también el amor del Hijo en la muerte de la Madre. En los dos últimos capítulos del libro séptimo del *Tratado del Amor de Dios*, Francisco de Sales desarrolla de la manera más articulada la comprensión de la unión de amor de María con su Hijo en la hora de la muerte.<sup>51</sup> El pensamiento del obispo de Ginebra sobre la muerte de María se resume en la idea de que "es imposible pensar que haya muerte de otra manera que no sea la muerte de amor, la más noble de todas las muertes y, por tanto, debida a la vida más noble que haya existido entre las criaturas". Francisco de Sales ilustra la unión de María con Cristo al final de su vida terrenal con dos expresiones del Nuevo Testamento: una de Lucano en relación con la primera comunidad (cf. *Hechos* 4:32) y la otra de Paulino sobre la presencia interior de Cristo (cf. *Ga* 2,20), y propone una reflexión sobre la unión del amor a partir de la maternidad virginal y de la presencia de María al pie de la cruz de su Hijo, para afirmar la realización de la unificación mediante la fórmula paradójica *¡Oh muerte amorosamente vital, oh amor vitalmente mortal!*<sup>52</sup> El oxímoron muerte-vida se resuelve en la relación común con el amor, que se manifiesta en el don de sí mismo. Para una reflexión sobre la maternidad divina y virginal, merece citarse el texto del *Tratado sobre el amor de Dios*:

"Digo de una Madre y un Hijo, porque todos los demás hijos de los hombres comparten el reconocimiento de su nacimiento entre su padre y su madre ; pero en su caso, como su nacimiento humano sólo dependía de su Madre, que fue la única que cooperó en lo que se requería por la virtud del Espíritu Santo para la concepción de este Hijo divino, sólo a ella se le debía y rendía todo el amor que proviene del nacimiento, de modo que este Hijo y esta Madre estaban unidos por una unión aún más excelente en cuanto que ella tiene un nombre diferente en el amor por encima de todos los demás nombres. Porque de todos los serafines, ¿quién tiene derecho a decir al Salvador: Tú eres mi verdadero Hijo, yo te amo como mi verdadero Hijo? ¿Y a quién de todas las criaturas dijo alguna vez el Salvador: Tú eres mi verdadera Madre y te quiero como mi verdadera Madre, tú eres mi verdadera Madre para mí, y yo soy tu verdadero Hijo para ti? Sí, pues, un siervo amoroso tuvo el valor de decir, y de decirlo con verdad, que no tenía otra vida que la

<sup>48</sup> *Obras completas* 4, 312. Más adelante, en el *Teotimo* del libro séptimo, Francisco de Sales escribe: "La dulce Madre, que amó más que nadie, fue atravesada más que nadie por la espada del dolor: el dolor del Hijo se convirtió en una espada afilada que atravesó el corazón de la Madre, porque el corazón de esta Madre se adhirió, se unió y se unió a su Hijo con una unión tan perfecta, que nada podía herir al uno sin golpear vitalmente al otro" (*Obras Completas* 4, 434).

<sup>49</sup> *Obras* VII, 446.

<sup>50</sup> *Obras completas* 4, 402.

<sup>51</sup> Sobre la doctrina de la Asunción de María en el Obispo de Ginebra H. BARRÉ, *Le témoignage de saint François de Sales sur l'Assomption corporelle de Marie*, en: "Marianum" 13 (1951) 292-305.

<sup>52</sup> *Obras* V, 52.



de su Señor, con qué fuerza y ardor debió gritar aquella Madre: no tengo otra vida que la de mi Hijo, mi vida está toda en la suya y la suya toda en la mía; porque ya no era una unión, sino una unidad de corazón, de alma y de vida entre aquella Madre y aquel Hijo.<sup>53</sup>

La maternidad divina y virginal vuelve en términos de una cordialidad única y mutua entre la Madre y el Hijo para constituir un vínculo radical, total y definitivo.

La unión de amor de María con su Hijo lleva a la unión con el Padre, reflexión de Francisco de Sales en una hermosa interpretación del episodio lucano de la Presentación en el Templo (cf. *Lc* 2,22): "Volvamos ahora a la Virgen que llevó a su Hijo al Templo para ofrecerlo al Padre eterno, y por medio de esta ofrenda unámonos a él. Benditas sean las almas que conocen bien esta práctica de ofrecerse a Dios, y todas sus acciones, en unión con este Salvador.".<sup>54</sup> Aquí el obispo de Ginebra realiza con naturalidad el paso de la experiencia mariana del amor de Dios a la experiencia del cristiano, el paso del relato mariano concreto del relato evangélico al criterio general de acción para cada momento de la vida: los fieles podrán ofrecer su vida al Padre, en unión con el Salvador.

La excelencia de María en el amor a Dios se expresa en sus palabras en el cántico *del Magnificat*, que Francisco de Sales recuerda a menudo: "Ante todo, encontramos a la santísima Virgen que, con un canto incomparable, alaba y engrandece a la Divinidad de una manera más alta, más santa y más dulce de lo que podrían hacer todas las demás criaturas juntas".<sup>55</sup> También Francisco de Sales advierte en las páginas de su *Introducción a la vida devota*, discurso dirigido a *Filotea* el alma que vive en el mundo, que María con su cántico muestra la más sincera humildad: "La Santísima Virgen dice que Dios hace maravillas en ella, y lo hace sólo para humillarse y dar gloria a Dios; mi alma engrandece al Señor -dice- porque ha hecho en mí grandes cosas.<sup>56</sup> Sigue la exhortación a *Filotea*: "Evitemos decir palabras de humildad, o digámoslas con profunda convicción, reaccionando profundamente a las palabras. No bajemos la mirada sin humillar el corazón; no juguemos a ser los últimos si no queremos serlo.<sup>57</sup> La humildad es un reflejo directo del amor y su signo más creíble.

Para Francisco de Sales, la presencia de María al pie de la cruz "es lo mejor en belleza y excelencia en el cielo y en la tierra".<sup>58</sup> La doctrina de Francisco de Sales sobre el amor de Dios tiene el dinamismo de la experiencia estética, como señala Hans Urs von Balthasar al comentar el comienzo del *Tratado sobre el amor de Dios*:<sup>59</sup> "La belleza, y no la gloria, es el concepto rector de esta doctrina del amor, que también es a menudo muy severa y ascética.<sup>60</sup> En efecto, un hecho singular relatado por Francisco de Sales en el *Theotimo* habla de la percepción de la belleza de la Madre del Señor: el obispo de Ginebra recuerda su entusiasmo por el canto de una monja en Milán, adonde había ido en 1613 para conmemorar a San Carlos Borromeo, canonizado poco antes -el 1 de noviembre de 1610- y comenta en confianza:

"Así, Teodoción, entre todos los coros de los hombres y todos los coros de los ángeles, se oye la voz dominante de la santísima Virgen, que, elevada por encima de todas las cosas, alaba a Dios más que todas las demás criaturas; por eso el Rey celestial la invita de manera muy especial a cantar".<sup>61</sup>

La aplicación a María del texto del *Cantar de los Cantares* (cf. *Ct* 7,6-7) tiene como motivo fundamental la belleza afirmada para el Monte Carmelo, para la Iglesia, para María y para el amor.<sup>62</sup> El recurso del

---

<sup>53</sup> *Obras completas* 4, 433.

<sup>54</sup> *Obras* IX, 22.

<sup>55</sup> *Obras completas* 4, 332.

<sup>56</sup> *Obras completas* 3, 134. Véase también *Obras Completas* 3, 138.

<sup>57</sup> *Obras completas* 3, 134.

<sup>58</sup> *Obras* IX, 29.

<sup>59</sup> San Francisco de Sales abre el primer capítulo del *Theotimo* con un recordatorio de la belleza: "La unión establecida en la distinción hace el orden; el orden produce la propiedad y la proporción, y la propiedad, cuando se realiza en cosas completas y enteras, hace la belleza" (*Tratado*, c. 1, en: *Obras Completas*, 4, 100).

<sup>60</sup> BALTHASAR, *Gloria*, V, 112.

<sup>61</sup> *Obras completas* 4, 332-333.

<sup>62</sup> Exhortación XIX para la fiesta de la Visitación de 1618 (cf. *Obras* IX, 160). Las referencias al *Cantar de los Cantares* en los escritos de San Francisco de Sales han sido examinadas en la investigación doctoral de G. CANNONE, *La presenza del Cantico dei Cantici nella mariologia di san Francesco di Sales*, Marianum, Roma 1985, y también ilustradas en la presentación más reciente

obispo ginebrino al *Cantar de los Cantares* proviene de una predilección por el texto bíblico del Antiguo Testamento que comenzó al principio de su formación teológica en París con las conferencias del benedictino Gilbert Genebrard (1537-1597),<sup>63</sup> y la interpretación mariana de muchos pasajes del *Cantar de los Cantares* tiene la función de evocar la unión con el Hijo,<sup>64</sup> "Rey celestial" que invita a la Virgen a cantar.

De nuevo, von Balthasar observa sobre el amor de Dios: "Lo que [Francisco de Sales] realmente quiere decir es el misterio de la introducción de la voluntad humana amorosa e 'indiferente' en la voluntad divina.<sup>65</sup> Es la enseñanza de la gratuidad en la auténtica y perfectísima realidad del amor. Es el amor de Dios aceptado y ofrecido. Y en comparación con la bondad de Dios, incluso el amor de María es siempre inferior, *Deus semper maior* :

"Las alabanzas que la Madre del honor y del amor con todas las criaturas rinde a la Divinidad, aunque son excelentes y maravillosas, son infinitamente inferiores al mérito infinito de la bondad de Dios y no tienen proporción con ella; por eso, aunque satisfacen mucho la sagrada benevolencia que el corazón amante tiene por su Amado, no la satisfacen. "<sup>66</sup>

A este pensamiento se añade el aprecio de Francisco de Sales por la humildad, que es una yuxtaposición inmediata cuando habla de la caridad. En su exhortación para la fiesta de la Visitación en 1621, el santo obispo habla de la unión entre la caridad y la humildad como la tercera unión lograda por Cristo en el seno de su Madre, después de la unión entre la divinidad y la humanidad, y entre la maternidad y la virginidad:<sup>67</sup> la constancia y la cohesión de las dos primeras uniones indican el estrecho vínculo que Francisco de Sales sentía entre el amor y la humildad. Con humildad somos llevados a entrar en el discurso del santo doctor sobre la configuración antropológica concreta del amor de Dios en la experiencia de la madre de Jesús.

## 4. La calidad humana del amor de Dios

Para el santo obispo de Ginebra, María es el ideal humano y luminoso del amor: "Oh Virgen, grata entre las hijas de Jerusalén, de cuyas delicias no puede alegrarse el infierno, bella como la luna y elegida como el sol".<sup>68</sup> Para Francisco de Sales, el amor de Dios de la Madre del Señor tiene un perfil propio y eminente, ya que es "el amor maternal, el más atento, el más activo, el más ardiente de todos, un amor incansable e insaciable".<sup>69</sup> Francisco de Sales prefiere repetidamente las notas de mansedumbre, bondad, ternura, perfección, paz y serenidad para hablar de la caridad de la Madre de Dios.

El tema mariano en San Francisco de Sales muestra su profunda convicción de que la auténtica experiencia espiritual ha de verse en la línea de la sencillez y el recogimiento de lo esencial, como ejercicio humano de las virtudes y búsqueda de la pertenencia a Dios. La enseñanza del obispo de Ginebra se aleja de la fijación en los fenómenos excepcionales como los raptos, los éxtasis, las visiones y los mensajes.<sup>70</sup>

El humanismo cristiano de San Francisco de Sales se basa en la consideración del amor de Dios. El obispo de Ginebra se inclinaba por una apreciación abierta de la persona humana, con una visión antropológica decididamente orientada hacia lo trascendente.<sup>71</sup> Es conocida la inclusión de San Francisco

---

de M. WIRTH, *St. Francis de Sales and Love. Le Cantique des Cantiques dans le Traité de l'amour de Dieu*, en: J. M. GUEULLETTE (ed.), *Saint François de Sales. Parole publique et parole privée. Parole d'un évêque et d'un maître spirituel*, Cerf, París 2022, pp 67-86.

<sup>63</sup> G. GENEBRARD, *Canticum Canticorum Salomonis versibus et commentariis illustratum*, Parisiis, Aegidium Gorbium 1585.

<sup>64</sup> Cf. WIRTH, *San Francisco de Sales y el amor*, p. 80.

<sup>65</sup> BALTHASAR, *Gloria*, V, 112.

<sup>66</sup> *Obras completas* 4, 333.

<sup>67</sup> El obispo de Ginebra comienza su reflexión con estas palabras: "Quiero detenerme en tres maravillosas uniones que Dios ha realizado en María" (*Obras X*, 61).

<sup>68</sup> *Obras XXII*, 18.

<sup>69</sup> *Obras completas* 4, 245.

<sup>70</sup> Véase RAVIER, *François de Sales*, pp. 180-182.

<sup>71</sup> Expresión de E. VILANOVA, *Historia de la Teología cristiana, II: Prerreforma, Reformas, Contrarreforma*, Herder, Barcelona 1989, pp. 750-754.

de Sales en el "humanismo devoto" propuesto por Henri Bremond.<sup>72</sup> Ludwig Königbauer concluye su estudio sobre San Francisco de Sales afirmando que "él [Francisco de Sales] llevó el humanismo que le precedió a la perfección del 'humanismo devoto'".<sup>73</sup> Pero aunque no se quiera aceptar la fórmula de "humanismo devoto" para identificar el pensamiento espiritual de Francisco de Sales,<sup>74</sup> habría que reconocer su convicción sobre la implicación de la persona en la respuesta al amor de Dios, sin confundirla con el resurgimiento del estoicismo a finales del siglo XVI y principios del XVII.<sup>75</sup> Francisco de Sales practica esta confianza en las posibilidades humanas en el camino espiritual cristiano, sin afirmarlas nunca como autonomía del sujeto y menos aún como alarde del individuo inflado, sino sobre la base de una apreciación sincera y abierta de la persona, creada y amada por Dios.

Francisco de Sales aplica a María un esquema antropológico que distingue entre una razón superior guiada por el espíritu y una razón inferior guiada por los sentidos,<sup>76</sup> . En el caso de la Madre del Señor, no sólo no estaban en conflicto, sino que "en esta Madre celestial, todos los afectos estaban tan bien dispuestos y ordenados" que "el amor divino ejercía en ella su imperio y dominio de manera muy pacífica, sin ser perturbado por la diversidad de voluntades o apetitos, ni por el conflicto de los sentidos, pues la repugnancia del apetito natural y los movimientos de los sentidos nunca llegaron al punto del pecado, ni siquiera del pecado venial".<sup>77</sup> En relación con la Madre de Jesús, Francisco de Sales habla de una humanidad coherente, armoniosa y pacificada, sin conflictos interiores, con la estabilidad del autocontrol en todas las circunstancias.

Ante un perfil humano tan ejemplar, Francisco de Sales no deja de constatar y apreciar la libertad de María, como la *adhesión de su voluntad a la de Dios*.<sup>78</sup> Concretamente, en sus exhortaciones, Francisco de Sales propone un recorrido bíblico que retoma la serie de textos marianos desde los evangelios de la infancia de Mateo y Lucas, hasta la escena del cuarto evangelio de la presencia de María al pie de la Cruz, todo ello recordado bajo la nota común de la libertad: *No por fuerza sino por su propia voluntad*.<sup>79</sup> La obediencia plena, la ofrenda sin reservas, la entrega a Dios y al prójimo se afirman siempre como resultado de una decisión libre y consciente de la Madre del Señor. Francisco de Sales observa que la virginidad y la castidad de María, a diferencia de las de los ángeles, son también objeto de una elección: "Los ángeles no merecen ser alabados por ser vírgenes y castos, ya que no pueden ser de otra manera; pero la Santísima Virgen posee una virginidad digna de exaltación, porque fue elegida, escogida y consagrada por voto; y si estuvo casada con un hombre, no fue en detrimento de su virginidad, porque su marido también era virgen y, como ella, había hecho voto de serlo para siempre."<sup>80</sup> El libre consentimiento de María en el cumplimiento de su misión maternal es un hecho fundamental de la enseñanza mariana del obispo de Ginebra, que recuerda constantemente al cristiano piadoso su responsabilidad.

María es la figura humana y femenina que el obispo de Ginebra propone al grupo de monjas de la Visitación, con la alusión también a sus sentimientos:

"La Virgen recibe la noticia de que concebirá un Hijo por el Espíritu Santo, y que será nuestro Señor y Salvador: ¡qué alegría, qué contento para ella en esta hora santa de la Encarnación del Verbo eterno! Poco

<sup>72</sup> H. BREMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France 1580-1660*, I: *L'humanisme dévot*, Blond et Gay, París 1929.

<sup>73</sup> L. KÖNIGBAUER, *L'umanesimo nella vita e nella dottrina di S. Francesco di Sales*, en: J. PICCA - J. STRUŠ (cur.), *San Francisco de Sales y los Salesianos de Don Bosco*, LAS, Roma 1986, p. 62.

<sup>74</sup> Para el debate sobre la categoría historiográfica del "humanismo devoto", véase E. GOICHOT, *L'Humanisme dévot de l'abbé Bremond. Réflexions sur un lieu commun*, en *Revue d'Ascétique et Mystique* 45 (1969) 121-160, y de nuevo E. GOICHOT, *Encore l'Humanisme dévot. A propos d'un livre récent*, en *Revue d'Ascétique et Mystique* 48 (1972) 315-321.

<sup>75</sup> Cf. L. ZANTA, *La renaissance du stoïcisme au XVI<sup>e</sup> siècle*, = Bibliothèque littéraire de la Renaissance 5, Slatkine Reprints, Ginebra 1975.

<sup>76</sup> Sobre la estructura antropológica de Francisco de Sales con su división del alma en dos niveles, véase L. MEZZADRI, *L'apogeo del rinnovamento della Chiesa*, en: C. BROVETTO - L. MEZZADRI - F. FERRARIO - P. RICCA, *Storia della spiritualità*, V: *La spiritualità cristiana nell'età moderna*, Borla, Roma 1987, pp. 145-146.

<sup>77</sup> *Obras completas* 4, 436-437.

<sup>78</sup> *Obras* IX, 232, en la fiesta de la Presentación de María (21 de noviembre de 1619).

<sup>79</sup> *Œuvres* IX, 352, fragmento de la homilía con motivo de la recepción de sor Bernarde-Marguerite Valery y la profesión de sor Marie-Etiennette Devillers (10 de septiembre de 1620).

<sup>80</sup> *Obras* X, 51, sobre la fiesta de la Anunciación (25 de marzo de 1621).

después, San José se da cuenta de que está embarazada, sabiendo perfectamente que no es por su propia mano, ¡oh Dios, qué tormento! ¡En qué amargura se encuentra! Y la Virgen, ¡qué dolor y aflicción no siente en su alma, al ver a su querido esposo a punto de abandonarla, cuando su humildad no le permite mostrar ni siquiera a San José el honor y la gracia con que Dios la ha colmado! Poco después de esta tormenta, el Ángel le reveló a José el secreto de este misterio, ¡qué consuelo! ".<sup>81</sup>

Francisco de Sales continúa su reflexión sugiriendo el júbilo de María por la adoración de los Reyes Magos y su dolor por la persecución del niño por parte de Herodes. Asimismo, el obispo de Ginebra alude al espíritu de discernimiento, preocupación y respeto de María en su comentario sobre las bodas de Caná de Galilea, y considera sus palabras a su Hijo: *No tienen más vino (Jn 2,3b)*:

"Sin duda una oración muy excelente, en la que la Virgen se dirige a Nuestro Señor con el mayor respeto y bondad imaginables; en efecto, no se dirige a su Hijo con confianza, ni con palabras de presunción, como hacen muchos indiscretos e irreflexivos, sino que con profunda humildad, le presenta las necesidades de este pueblo, con la certeza de que Él proveerá."<sup>82</sup>

El obispo de Ginebra realiza aquí una lectura psicológica y moral, no infrecuente en sus reflexiones, llevada a cabo, por una parte, con un claro sentido de la profundidad humana de la experiencia espiritual de la madre del Señor y, por otra, con una finalidad parenética inmediata para sus lectores y oyentes, con vistas a una personalización en nuevas experiencias.

A este respecto, conviene recordar que Francisco de Sales descubre y se entusiasma con la diversidad humana: "Así como encontramos que no hay dos hombres perfectamente iguales en los dones de la naturaleza, tampoco hay dos perfectamente iguales en los dones sobrenaturales".<sup>83</sup> La atención a la singularidad de la Madre del Señor pertenece en Francisco de Sales a la apreciación del don personal de Dios, que crea un rico paisaje humano digno de observación.

Con gran naturalidad, Francisco de Sales evoca la historia maternal humana de María: "Dulce Jesús, ¿qué habrá soñado tu santísima Madre mientras dormía y su corazón estaba despierto? ¿No soñó con verte aún reunido en su vientre, como lo estuviste durante nueve meses? ¿O se aferró a sus pechos mientras presionaba suavemente su pecho virginal?" y concluye "Teodoción, ¿quién podría imaginar la inmensidad de tales placeres? ¡Cuántas conversaciones con el Hijo amado, cuántas golosinas por todos lados!".<sup>84</sup> Los momentos de la relación madre-hijo se convierten en la ocasión para sugerir primero la experiencia espiritual de María, y luego la admiración devota del cristiano. Francisco de Sales evoca así la experiencia humana filial para estimular la meditación de los textos marianos de los Evangelios. Recordando al discípulo amado confiado al *dulce seno de la Madre del Salvador*, el Obispo de Ginebra comenta: "Nada es más deseable para el niño que el seno de su padre y el de su madre, tanto si está despierto como si duerme."<sup>85</sup>

Francisco de Sales anima a sus lectores a imaginar del mismo modo los momentos cordiales y familiares de María y José con su hijo: "Cuando el Salvador era todavía un niño, el gran San José, su padre putativo, y la gloriosa Virgen, su madre, lo habían llevado varias veces, especialmente en el paso de Judea a Egipto y de Egipto a Judea".<sup>86</sup> La oración dedicatoria inicial de *Teodoción* menciona entonces a San José, mencionando también el amor conyugal de María, vivido de forma virginal. A María y José, de nuevo señalados por la naturaleza extraordinaria de su amor, Francisco de Sales les ofrece su obra largamente planeada. El autor del *Teotimo* concluye la oración dedicatoria con una petición del don del Espíritu, para que el autor y los lectores del *tratado* puedan experimentar plenamente el amor de Dios.

La maternidad divina de María es, a los ojos de Francisco de Sales, el gesto divino de exaltación humana, atribuyendo a la Madre de Jesús un papel representativo de toda la humanidad, como enseña en *Theotimo*: "Dios ha elegido a la Santísima Virgen Nuestra Señora, por la que el Salvador de nuestras almas

---

<sup>81</sup> *Obras completas* 5, 478. El texto está tomado del sermón del 4 de enero de 1618 en la capilla de la Visitación de Annecy.

<sup>82</sup> *Obras* X, 9, en la homilía del 17 de enero de 1621, segundo domingo después de la Epifanía.

<sup>83</sup> *Obras completas* 4, 172.

<sup>84</sup> *Obras completas* 4, 247.

<sup>85</sup> *Obras completas* 4, 367.

<sup>86</sup> *Obras completas* 4, 431-432.

sería no sólo un hombre, sino un hijo del género humano".<sup>87</sup> La humanidad está llamada a reconocerse implicada en la historia de María de Nazaret.

Un momento que no hay que pasar por alto es la mirada al físico de la Virgen Madre de Jesús. Según Francisco de Sales, María se presenta como un modelo de cuidado, gratitud y asombro por el cuerpo:

"En cuanto a la Santísima Virgen, oh Dios, ¡con qué devoción debió amar su cuerpo virginal! No sólo porque era un cuerpo dulce, humilde, puro, obediente al amor santo y totalmente impregnado de mil perfumes sagrados, sino también porque era la fuente viva del cuerpo del Salvador y le pertenecía muy de cerca, con un vínculo sin comparación. Por eso, cuando concedió a su cuerpo angélico el descanso del sueño, dijo: "Ven, descansa, oh tabernáculo de la Alianza, Arca de la santidad, trono de la Divinidad, refréscate un poco de tu fatiga y recupera tus fuerzas con esta dulce tranquilidad."<sup>88</sup>

Esta referencia mariana confirma la afirmación anterior: "El cristiano debe amar su propio cuerpo como imagen viva del del Salvador encarnado".<sup>89</sup> Francisco de Sales, en cambio, presenta la asunción de María como una *entrega del cuerpo*,<sup>90</sup> signo de una etapa de maduración en el desarrollo del dogma de la asunción corporal, y un vestigio de la visión dualista de la persona y de la consideración negativa de la materia. En otros lugares, sin embargo, habla de la participación del cuerpo en la glorificación de la Madre del Señor.

Francisco de Sales es el promotor de una visión armónica e integral del ser humano, lejos de las oposiciones. Para el obispo de Ginebra, la afirmación de los dones y bendiciones extraordinarias de María no impide reconocer sin duda su plena condición humana, amada y redimida, del mismo modo que la mirada a los pensamientos, emociones y sentimientos de la Madre de Cristo no oscurece la convicción de la acción de Dios en su vida.

## 5. María, el ideal de la devoción cristiana

La devoción salesiana consiste en ejercitar el amor a Dios, en vivir plenamente en unión con Él. María, madre de Jesús, superior incluso a los ángeles,<sup>91</sup> es para Francisco de Sales la criatura que mejor realiza el ideal de la devoción.

La vida espiritual, objeto de la atención primordial y experta de Francisco de Sales, no se equipara a un conocimiento más elevado o a una emoción más intensa, sino que se refiere a la unión con la voluntad divina,<sup>92</sup> que el obispo de Ginebra ilustra como conformidad, posesión o adhesión a las perfecciones de Dios.<sup>93</sup> La devoción a la que se adhiere Francisco de Sales combina lo ordinario en su propuesta para la vida cotidiana del cristiano, y lo extraordinario en el nivel de santidad a alcanzar.<sup>94</sup> Con esta paradójica yuxtaposición de lo ordinario y lo extraordinario, la devoción salesiana se mueve también en el doble camino de la universalidad de la propuesta y de la atención a la experiencia concreta, dimensiones que también son claramente reconocibles en la pastoral del Obispo de Ginebra, empeñada en llegar al mayor número de fieles, por una parte, sin descuidar el acompañamiento individual y las relaciones directas y personales, por otra. Julien-Eymard d'Angers lo resume con lucidez:

"Como pastor de almas sobre todo, pretende instruir, pero sobre todo quiere llevar a las personas a las

---

<sup>87</sup> *Obras completas* 4, 164.

<sup>88</sup> *Obras completas* 4, 246.

<sup>89</sup> *Obras completas* 4, 246.

<sup>90</sup> Véase *Obras Completas* 4, 438.

<sup>91</sup> Francisco de Sales dice de Gabriel que el ángel es "muy inferior a la Virgen" (*Obras Completas* 5, 483).

<sup>92</sup> André Ravier explica que para Francisco de Sales, "amar a Dios es querer pertenecer a Dios con una firme 'resolución'; es un vínculo esencial y existencial con Dios, como el río pertenece a la fuente, como la rama pertenece al árbol" (A. RAVIER, *Francis de Sales. Lo que creta*, = Les Témoins, Morcelliana, Brescia 2008, 22).

<sup>93</sup> "La complacencia nos hace poseedores de Dios al atraer sus perfecciones hacia nosotros, y también nos hace poseedores de Dios, porque nos une y nos hace adherirnos a sus perfecciones" (*Obras Completas* 4, 309).

<sup>94</sup> Véase la presentación de MEZZADRI de la doctrina espiritual de Francisco de Sales, *L'apogeo del rinnovamento della Chiesa*, pp. 134-148.

alturas de la caridad.<sup>95</sup>

A través de su predicación y sus escritos, Francisco de Sales buscó el progreso espiritual de sus fieles, tanto laicos como consagrados. Sería un grave error confundir la "mansedumbre" salesiana con una enseñanza rendida y blanda, renunciante e indisciplinada; por el contrario, la doctrina del obispo de Ginebra está marcada por una constante exigencia espiritual que apunta a la realización de la caridad. Julien-Eymard d'Angers observó esta característica dinámica de la doctrina espiritual de Francisco de Sales.

El capítulo seis, *Sobre ciertos favores especiales concedidos por la Divina Providencia para la redención del hombre*, en el segundo libro de *Teodoción*, contiene la reflexión de Francisco de Sales sobre la doctrina de la Inmaculada Concepción, que abraza plenamente<sup>96</sup> y propone para la devoción de los fieles.<sup>97</sup> Francisco de Sales pudo aprender la explicación teológica de la doctrina de la Inmaculada Concepción del franciscano conventual Filippo Gesualdi, a quien enseñaba en Padua en la "Scuola Compuntiva", una asociación de oración y penitencia fundada por el franciscano, donde el joven Francisco también se había inscrito. El obispo de Ginebra entiende el don de María de la exención del pecado original en términos de cercanía a Dios y de experiencia de cordialidad, que explica con buen compromiso teológico:

"Por eso, esta santa Madre, toda para su Hijo, fue redimida por Él no sólo de la condenación, sino también de todo peligro de condenación, asegurándole la gracia y la perfección de la gracia, para que avance como una maravillosa aurora que comienza con un tenue resplandor, y poco a poco va creciendo en brillo hasta la plenitud del día. Maravillosa Redención, obra maestra del Redentor y primera de todas las redenciones, por la que el Hijo, con un corazón verdaderamente filial, amonestando a su propia Madre con bendiciones de dulzura, la preserva no sólo del pecado, como hacen los Ángeles, sino también de todo peligro de pecado y de toda distracción y retraso en el ejercicio del santo amor. Por eso proclama que, de todas las criaturas razonables que ha elegido, su Madre es su única paloma, y su más perfecta, su amada más querida, por encima de toda comparación y cotejo".<sup>98</sup>

El discurso de Francisco de Sales pretende reconocer la excelencia de la cercanía cordial de María a Dios, con tres consideraciones vinculadas a su Inmaculada Concepción: la exclusión de cualquier impedimento a la devoción como *ejercicio del amor santo*, la realidad de la intervención salvífica provocada por el amor del Hijo y la progresividad de la experiencia divina, pues la condición original de la santidad no excluye su expansión. La descripción salesiana de la vida espiritual de la Madre del Señor incluye, en primer lugar, la negación de cualquier sombra de negligencia, distracción o lentitud, luego la afirmación de la plenitud de la devoción y, finalmente, el reconocimiento del progreso constante.

En el texto citado, el obispo de Ginebra sugiere una comparación espiritual al final, que desarrolla con algunas observaciones dignas de especial atención. El capítulo sexto de *Theotimo* se abre con un elogio de la variedad de los dones de la gracia y, por tanto, de los caminos espirituales personales diferenciados. Francisco de Sales habla de otras *criaturas excepcionales* llamadas desde el vientre de su madre, como Juan el Bautista y Jeremías, que sin embargo están "sujetos a retrasos y pecados veniales, que son contrarios a la perfección del amor, pero no al amor mismo", en contraste con María "Reina no sólo coronada de amor, sino de la perfección del amor".<sup>99</sup> La diferencia es aún mayor, observa Francisco de Sales, con otras criaturas que pierden el amor por un *tiempo* y siempre tienen imperfecciones.<sup>100</sup> El obispo de Ginebra recuerda que María, en cambio, es perfecta en todos los aspectos, y le atribuye, como efecto de su exención del pecado original, el don de la sabiduría.<sup>101</sup>

<sup>95</sup> J.-E. D'ANGERS, *L'Humanisme chrétien au XVII<sup>e</sup> siècle : st. François de Sales et Yves de Paris*, = Archives Internationales d'Histoire des Idées 31, Martinus Nijhoff, La Haya 1970, p. 27 (también todo el capítulo *Les degrés de perfection d'après saint François de Sales*, 27-47).

<sup>96</sup> El pensamiento y la predicación de Francisco de Sales sobre la Inmaculada Concepción se recogen en A. PEDRINI, *L'Immacolata: mistero e devozione secondo Francesco di Sales*, en: "Miles Immaculatae" 28 (1992) 35-43.

<sup>97</sup> Escribió a su madre Chantal que la fiesta de la Concepción de la Santísima Virgen es "una fiesta de especial devoción para los que se han dedicado a su servicio" (*Todas las cartas* I, 1301).

<sup>98</sup> *Obras completas* 4, 170.

<sup>99</sup> *Obras completas* 4, 170.

<sup>100</sup> Véase *Obras Completas* 4, 171.

<sup>101</sup> En la Exhortación XXVI para la fiesta de la Presentación de María en 1619 (cf. *Obras* IX, 233-234).

En otros lugares, sin embargo, Francisco de Sales rechaza las comparaciones con la Madre de Dios: "Cuando hago comparaciones, no me refiero en absoluto a la Santísima Virgen, a Nuestra Señora. Oh, Dios, realmente no lo sé, pues es hija de un amor incomparable".<sup>102</sup> Más allá de la aparente contradicción, la idea de fondo es la misma: la afirmación de una experiencia excepcional de caridad.

Es necesario recordar aquí un momento particular de la reflexión mariológica del Santo Doctor, el vinculado al relato evangélico de la "Visitación" (*Lc* 1,39-45). La predilección de Francisco de Sales por el momento lucano de la Visitación proviene de su percepción de la intensidad espiritual de la experiencia mariana. A la madre de Chantal, el santo obispo le confía y le escribe: "Hija mía, estoy completamente absorbido por el pensamiento de esta Visitación en la que nuestro Salvador, como un vino nuevo, hace brotar de todas partes este afecto amoroso en el seno de su santa Madre."<sup>103</sup> Francisco de Sales percibe en la madre de Jesús la disposición al servicio, el propósito de testimonio, la expresión de fe y el deseo de bendición para la casa de Zacarías.<sup>104</sup> Hablando directamente a las hermanas de la Visitación, el santo doctor exhortó:

"¿No creéis, mis queridas hermanas, que lo que más movió a nuestra gloriosa Señora a hacer esta visita fue su ardiente caridad y su profunda humildad, que la hicieron cruzar los montes de Judea con agilidad y afán? Ciertamente, mis queridas hermanas, fueron estas dos virtudes las que la movieron y la hicieron salir de su pequeña Nazaret, pues la caridad no es ociosa, hierve en los corazones donde reina y habita, y la Santísima Virgen estaba llena de ella, pues tenía el Amor por excelencia en su corazón. Vivía en continuos actos de amor, no sólo hacia Dios, al que estaba unida por la más perfecta devoción imaginable, sino que también poseía en grado sumo el amor al prójimo, que la hacía desear ardientemente la salvación de todos y la santificación de las almas."<sup>105</sup>

Para Francisco de Sales, la escena lucana de la Visitación recoge el sentido de la relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo, sin confundirlos ni separarlos, siendo el único fundamento de ambos la presencia de Dios. El episodio mariano, a los ojos espirituales del santo obispo, combina la diversidad de manifestaciones, uniendo la alabanza a Dios con la búsqueda del bien para el prójimo. La imbricación del amor a Dios y al prójimo es una clara convicción del obispo de Ginebra, que expone en un sugestivo pasaje mariano:

"La santísima Virgen, nuestra gloriosa Señora, practicó estos dos amores al recibir a su Hijo: lo amó y lo recibió como su Dios; lo amó y lo sirvió como su prójimo."<sup>106</sup>

Jesús, prójimo al que hay que cuidar y Dios al que hay que acoger, hermano y Señor, era el Hijo de María en el pensamiento de Francisco de Sales. Así, el amor maternal de María por su Hijo y por el discípulo, sentido en la escena juanina de la presencia de María al pie de la Cruz, se convierte en la predicación del obispo de Ginebra en una exhortación al amor mutuo entre devotos:

María "no se negó, sabiendo bien que en la persona de San Juan aceptaba a todos los hijos de la cruz como suyos, y que sería su querida Madre. Pero al hacerlo, nuestro divino Maestro nos enseñó que, si queremos participar de su voluntad y de los méritos de su pasión y muerte, es necesario que todos nos amemos con ese amor tierno y fuertemente cordial del hijo por la madre y de la madre por el hijo, que es en cierto modo mayor que el del padre."<sup>107</sup>

Francisco de Sales extrae el mandamiento del amor de las palabras de Jesús a su Madre y a su discípulo en la hora final de su abandono al Padre.

Sobre la contemplación devota del amor de Dios, que Francisco de Sales percibe como el recogimiento

---

<sup>102</sup> *Obras completas* 4, 244. Con cierto humor, el obispo de Ginebra escribe que María "es una paloma tan absolutamente única en el amor, que todos los demás, comparados con ella, deben ser llamados cuervos más que palomas" (*Obras Completas* 4, 542).

<sup>103</sup> *Todas las cartas* II, 67.

<sup>104</sup> Cf. *Œuvres* IX, 159. Francisco de Sales dice: "Voilà les raysons, et plusieurs autres que je pourrais rapporter; mais je n'aurois jamais fait". Estos pensamientos se recogen también en la Exhortación XLVII para la fiesta de la Visitación de 1621 (*Obras* X, 61-77).

<sup>105</sup> *Obras* IX, 159.

<sup>106</sup> *Obras* IX, 188.

<sup>107</sup> *Obras* IX, 276.

de la criatura suscitado por el Espíritu, el obispo de Ginebra propone la imagen de la maternidad divina:

"Imagina a la santísima Virgen María, cuando concibió al Hijo de Dios, su único amor. El alma de esta santísima Madre se reunió, sin duda, por completo, en torno a este amadísimo Hijo, y como este divino Amigo estaba en su santo vientre, todas las facultades de su alma se replegaron en ella, como las santas abejas en la colmena donde está su miel ; y como la grandeza divina estaba, por así decirlo, contraída y abrazada en su vientre virginal, su alma se engrandecía y proclamaba las alabanzas de esa bondad infinita, y su espíritu exultaba de gozo en su vientre (como San Juan en el de su madre) en torno a su Dios que sentía. No proyectaba sus pensamientos o afectos fuera de sí misma, pues su tesoro, sus amores y sus delicias estaban en su santo vientre.<sup>108</sup>

La experiencia maternal de María está ligada a la vida del cristiano, y en particular al momento de la comunión eucarística, y por eso Francisco de Sales enseña que la alegría maternal de María<sup>109</sup> "puede ser experimentada, por imitación, por aquellos que, habiendo comulgado, sienten con la certeza de la fe lo que ni la carne ni la sangre, sino el Padre celestial les ha revelado, a saber, que su Salvador está presente de manera real en su cuerpo y en su alma, por medio de este adorable Sacramento.<sup>110</sup> La piedad mariana y la piedad eucarística están, pues, estrechamente vinculadas, en la similitud del amor, la presencia y la interioridad de los dos misterios.

Sin embargo, en la experiencia espiritual propia del amor de Dios, la criatura no puede pretender añadir ningún bien a Dios. Francisco de Sales explica cómo vivir la benevolencia hacia Dios: "Es una especie de benevolencia hacia Dios incluso cuando, viendo que no podemos hacerle crecer en sí mismo, deseamos hacerle crecer en nosotros, es decir, hacer que la complacencia que tenemos en su bondad sea cada vez mayor.<sup>111</sup> Esta complacencia, explica además Francisco de Sales, no se busca por el placer que siente el cristiano, sino porque fortalece su unión con Dios. El obispo de Ginebra considera oportuno recordar aquí el cántico de María en el Evangelio de Lucas (*Lc* 1, 46-55):

"Para unirnos más estrechamente a ella [al bien que reside en Dios], quisiéramos experimentar una complacencia infinitamente mayor, a imitación de la santísima Reina y Madre del amor, cuya santa alma magnificaba y exaltaba a Dios sin cesar; y para que se supiera que este aumento provenía de la complacencia que tenía en la Bondad divina, cantó que su espíritu exultaba de alegría en Dios su Salvador.<sup>112</sup>

La exultación mariana tiene el significado de una auténtica experiencia de Dios, libre de cualquier rastro de búsqueda de sí mismo, y orientada a la gloria y alabanza de Dios.

El episodio lucano de los padres que buscaban a Jesús que permanecía en el Templo (*Lc* 2,41-50) es citado e interpretado por Francisco de Sales en el sentido de la exclusividad de la búsqueda de Dios que debe practicarse en la devoción: "La Madre de la bella devoción y el Esposo del santísimo amor no pueden detenerse entre parientes y amigos; pero siempre en el dolor van en busca del único objeto de su complacencia. El deseo de aumentar la santa indulgencia quita todo otro placer, para practicar más intensamente aquello a lo que le invita la benevolencia divina".<sup>113</sup> Se trata ciertamente de una lectura singular del momento familiar en el Evangelio de la infancia, pero de gran eficacia espiritual, que advierte siempre el comportamiento ejemplar de los padres, cuyo amor se señala no sólo por sus títulos -*Mere de belle dilection* para María y *Espons de tressaint amour* para José-, sino sobre todo por la búsqueda angustiada -en el dolor- de su Hijo.

El santo doctor observa la práctica virtuosa de María ante las adversidades de la vida: "La gloriosa Virgen, habiendo tenido parte en todas las miserias del género humano, excepto en las que inmediatamente dan lugar al pecado, las empleó muy útilmente para el ejercicio y crecimiento de las santas virtudes de fortaleza, templanza, justicia y prudencia, pobreza, humildad, sufrimiento y compasión...":

<sup>108</sup> *Obras completas* 4, 362.

<sup>109</sup> De la alegría maternal de María, Francisco de Sales escribe más adelante en el no-capítulo del sexto libro de *Theotimo*: "La Madre de Dios, nuestra Señora y Señora, cuando estaba encinta, no veía a su propio Hijo divino, pero sintiéndolo en su sagrado vientre, verdadero Dios, ¡qué alegría experimentaba!" (*Obras Completas* 4, 368).

<sup>110</sup> *Obras completas* 4, 362.

<sup>111</sup> *Obras completas* 4, 320.

<sup>112</sup> *Obras completas* 4, 320.

<sup>113</sup> *Obras completas* 4, 322.



por lo que no han sido un obstáculo, sino muchas oportunidades para que el amor celestial se fortalezca con el ejercicio y el progreso continuos."<sup>114</sup> La referencia mariana sirve aquí a Francisco de Sales para justificar la existencia del mal y para sugerir un tipo de vida que aprende a sacar provecho incluso de las situaciones negativas y dramáticas. Cada momento de la vida es propicio para el crecimiento del amor.

## 6. Crecimiento espiritual

Los discursos de Francisco de Sales sobre la oración, la voluntad, el sacrificio y la unión con Dios poseen una tensión que podríamos llamar escatológica por la actualidad de la experiencia del Espíritu, la fuerza de atracción hacia la plenitud del amor y la orientación hacia el encuentro con Dios.<sup>115</sup> La devoción a San Francisco de Sales "expresa el progreso de la caridad".<sup>116</sup> Para el obispo de Ginebra, la demora en el amor es inconcebible, porque el amor activa su propio dinamismo, la clave de la autenticidad. El tema mariano debe considerarse también a la luz de la doctrina espiritual del obispo de Ginebra.

Con expresión hiperbólica, Francisco de Sales afirma en el *Teotimo* que en la experiencia de amor de María no hubo pausa, ni sueño, ni descanso.<sup>117</sup> El obispo de Ginebra aplica a María el verso del Salmo 121 "No dormiré, no se adormecerá" (*Sal* 121,4) y propone una interpretación mariológica de *Lc* 1,39: María "no durmió, pues a la llamada del Verbo Divino se levantó rápidamente y se fue". No era necesario que hiciera largos exámenes, pues tenía la gracia del discernimiento. Ella fue donde Dios la guió, y el Rey deseó su belleza y la eligió.<sup>118</sup> La idea de la exclusión de cualquier pausa, distracción o desorientación en el camino espiritual de la Madre del Señor está siempre presente.

El obispo de Ginebra completa sin reparos su afirmación del progresismo al rechazar cualquier idea de desaliento o abandono por parte de María en el momento de la pasión y muerte de su Hijo, y observa: "Recordemos que la Virgen estaba bajo la cruz. Los que piensan que estaba tan abrumada por el dolor que se desmayó están tristemente equivocados; sin duda, esto no es cierto; por el contrario, permaneció firme y constante, aunque su sufrimiento fue el mayor que cualquier mujer haya sentido ante la muerte de su hijo."<sup>119</sup> No se trata de una regresión, sino de un fortalecimiento del amor y la unión con el Hijo que se realiza en el momento de la pasión y la muerte. Francisco, que conoce las exageraciones populares del dolor de la Madre para introducir en el alma de María las insinuaciones de la desesperación, mantiene sin embargo el hecho del sufrimiento materno y niega su extensión en los términos psíquicos del desconcierto y la confusión.

En un sentido metafórico, el obispo de Ginebra predica en la fiesta de la Asunción: *La Santísima Virgen siempre asciende*.<sup>120</sup> María es la figura por excelencia del crecimiento espiritual:

"Si es cierto que el fuego del amianto no puede extinguirse, ni aumentar; las sagradas llamas de la Virgen, en cambio, no pudiendo morir, ni disminuir, ni permanecer igual, nunca han dejado de crecer desmesuradamente hasta el cielo, el lugar de su origen."<sup>121</sup>

Con otra imagen de la naturaleza, el amanecer, Francisco de Sales vuelve a ilustrar el progreso espiritual de María:

"Así como vemos crecer la aurora del día no a trompicones, sino con una acentuación de la luminosidad y un crecimiento gradual, casi imperceptible, de modo que la vemos crecer realmente en esplendor, pero de una manera tan uniforme que no se puede discernir ninguna interrupción, separación o discontinuidad, así

---

<sup>114</sup> *Obras completas* 4, 437.

<sup>115</sup> Para indicar el dinamismo teológico del amor, Francisco de Sales ofrece el ejemplo del amante en el *Teotimo* y concluye: "Nuestro corazón está hecho para Dios, que lo seduce continuamente y no cesa de lanzar sobre él los atractivos de su amor celestial" (*Obras Completas* 4, 437).

<sup>116</sup> J. STRUŠ, *La spiritualità di san Francesco di Sales*, en: J. PICCA - J. STRUŠ (cur.), *San Francisco de Sales y los Salesianos de Don Bosco*, LAS, Roma 1986, 65.

<sup>117</sup> *Obras completas* 4, 245.

<sup>118</sup> *Obras* IX, 391.

<sup>119</sup> *Obras* IX, 276.

<sup>120</sup> *Obras* VIII, 105.

<sup>121</sup> *Obras completas* 4, 248.

el amor divino crecía en todo momento en el corazón virginal de la Virgen, pero con un crecimiento suave, sereno y continuo, sin agitación, temblor, ni violencia alguna.<sup>122</sup>

Más adelante, Francisco de Sales utiliza eficazmente la imagen del curso de los ríos para comprender el progreso del amor de Dios a través de la Virgen Madre del Señor:

"Así como los grandes ríos crean remolinos y rocían con gran ruido en los lugares escarpados, donde las rocas forman bancos y peñascos que impiden y dificultan el curso natural de las aguas, mientras que en la llanura fluyen y fluyen suavemente, sin esfuerzo ; Del mismo modo, el amor divino, al encontrar en las almas humanas muchos obstáculos y resistencias, y todos ellos, de hecho, de diferente índole, empuja a la voluntad con diferentes agitaciones y diversos esfuerzos, a fin de crear un espacio para sí misma o, al menos, para superar estos obstáculos. Pero en la Santísima Virgen, todo favorecía y seguía el curso del amor celestial: su progreso y crecimiento eran inmensamente mayores que en todas las demás criaturas, pero un progreso infinitamente suave, pacífico y tranquilo.<sup>123</sup>

Con estos discursos, Francisco de Sales transmite su visión del mejor y más deseable crecimiento espiritual: continuo, decidido, amoroso, suave, sereno, ardiente e imparable, pues esto es el amor.

El progreso espiritual requiere la libre determinación de la criatura, como observa Francisco de Sales sobre María: "Si, por tanto, hubo algún cambio en la santísima Virgen, fue sólo para reforzar esta unión y crecer, en la medida de lo posible, en todo tipo de virtudes, para estabilizar la decisión que había tomado de pertenecer enteramente a Dios".<sup>124</sup> En la Madre de Dios, nada impedía el crecimiento del amor de Dios, ni el pecado, ni la posesión de riquezas, ni los placeres, ni el orgullo, ni el amor propio, pues "ninguno de estos obstáculos encontró lugar en el corazón de la gloriosa Virgen".<sup>125</sup> El obispo de Ginebra propone siempre la imagen espiritual del progreso en la santidad de María que

"Ella adquiere cada día un aumento de la virtud y de la perfección tomándolas de su amado Hijo, que en nada podía crecer, pues desde el momento de su concepción era como siempre fue y será por la eternidad. Todo ello ha hecho que la Sagrada Familia, en la que se encontraba, haya crecido y progresado siempre en la perfección, derivando la Virgen su propia perfección de la Bondad divina, y recibéndola San José, como ya hemos dicho, a través de la Virgen.<sup>126</sup>

El último pasaje indica el aspecto comunicativo del camino espiritual de María en favor de San José, con dos ideas de evidente relevancia en la práctica del acompañamiento espiritual: por un lado, la participación en el progreso del amor, y por otro, el papel intercesor de la Madre del Señor.

El obispo de Ginebra enseña cómo el dinamismo espiritual corresponde en última instancia a la acción del Espíritu.<sup>127</sup> Ya hemos registrado una terminología típicamente pneumatológica en Francisco de Sales cada vez que habla del crecimiento de la vida espiritual de María: fuego, luz, fuerza, corazón, mansedumbre, sabiduría, santidad. La Madre del Señor es llamada por el Obispo de Ginebra *la fiel Esposa del Espíritu Santo*,<sup>128</sup> y la *colmena mística en la que el Espíritu Santo ha vertido este gasteau de miel con la sangre más pura*.<sup>129</sup> La interpretación de Francisco de Sales del relato lucano de la Visitación (cf. *Lc* 1,39-45) acepta el doble componente mariológico y pneumatológico, reconociendo en el encuentro entre María e Isabel una experiencia singular del Espíritu Santo, de valor emblemático para comprender el progreso del amor.<sup>130</sup> Para Francisco de Sales, el cántico del *Magnificat* tiene también la inspiración del Espíritu en la expresión de la humildad, en el testimonio de la misericordia de Dios y en el compromiso de la caridad.<sup>131</sup>

---

<sup>122</sup> *Obras completas* 4, 435.

<sup>123</sup> *Obras completas* 4, 248.

<sup>124</sup> *Obras* IX, 233.

<sup>125</sup> *Obras completas* 4, 438.

<sup>126</sup> *Obras completas* 5, 521.

<sup>127</sup> Sobre la pneumatología de Francisco de Sales, véase el estudio de Arnaldo Pedrini que recuerda primero la experiencia vital y luego la doctrina enseñada por el obispo de Ginebra: A. PEDRINI, *La devozione di S. Francesco di Sales allo Spirito Santo nella vita e nelle opere*, en "Salesianum" 39 (1977) 255-292.

<sup>128</sup> *Obras* IX, 160.

<sup>129</sup> *Obras* X, 415.

<sup>130</sup> Véase *Obras* IX, 157-169; *Obras* X, 61-77.

<sup>131</sup> *Obras* IX, 431.

En la *oración de dedicación* que abre el *Teotimo*, Francisco de Sales invoca la intercesión de la Madre de Dios para recibir el don del Espíritu y experimentar la revitalización espiritual propia del discípulo de Cristo:

"Te ruego [María] que vivifiques mi alma, y la de todos los que lean este escrito, por tu poderosísima intercesión con el Espíritu Santo, para que, desde ahora, podamos sacrificar en holocausto todos nuestros afectos a su divina Bondad, para vivir, morir y volver a vivir para siempre en las llamas de ese fuego celestial que nuestro Señor tu Hijo tanto quiso encender en nuestros corazones.<sup>132</sup>

El obispo de Ginebra exhorta en su predicación "quien quiera tener el Espíritu Santo, que se una a María".<sup>133</sup> María intercede para que el cristiano devoto reciba también el don del Espíritu Santo.<sup>134</sup> Con estos elementos, no es de extrañar que Francisco de Sales proponga la figura de María a las hermanas de la Visitación para vigorizar sus almas:

"Cuando consideramos el curso de la santísima vida de la Virgen, os aseguro que nuestro corazón se llena de dulzura y de bondad; y si miramos los pocos ejemplos que nos ha dejado, nos deleitamos con la admiración. Si queremos tener dulzura en nuestro comportamiento y también llevarla al corazón de nuestro prójimo, debemos buscarla en la meditación de la vida de nuestra divina Señora. Mis queridas Hijas, debéis tenerla siempre ante vuestros ojos, conformando vuestra vida a la suya y adaptando todas vuestras acciones y afectos a los suyos; porque sois sus Hijas, y debéis seguirla e imitarla, y usar sus ejemplos como un espejo en el que miraros continuamente. Ahora bien, si la dulzura que recibes de la vista y la consideración de la vida de la Virgen cae en una vasija de barro, no por ello dejará de ser maravillosamente dulce, pues el bálsamo puesto en una vasija de barro es tan dulce como el que se pone en un frasco de cristal.<sup>135</sup>

En su carta a la baronesa de Chantal con motivo de la fiesta de la Natividad de María, Francisco de Sales propone el camino de la mansedumbre de corazón, la pobreza de espíritu y la sencillez de vida, resumidas en la fórmula *Preparemos un lugar para este santo Niño*, y explica que la Virgen Madre de Jesús "sólo ama los lugares bajos para la humildad, los lugares sin adornos para la sencillez y los lugares amplios para la caridad"; Permanece de buen grado cerca de la cuna y al pie de la Cruz, y no piensa en ir a Egipto, lejos de todas las comodidades, mientras tenga a su querido Niño con ella".<sup>136</sup>

La vida espiritual de María, con su característica progresión, posee en la concepción de Francisco de Sales la nota que puede llamarse con razón escatológica. Para verificar y testimoniar este componente escatológico, es útil recordar la representación de la humildad de María propuesta por el obispo de Ginebra:

"Ciertamente, la humildad de la Virgen en esta vida fue muy grande, pues tenía un conocimiento de Dios mayor que cualquier otro. Cuando dice que "miró la bajeza de su sierva", muestra que ella conocía y confesaba la infinita distancia entre Dios y ella. La humildad con la que pronunció las palabras "He aquí la esclava del Señor" fue tan extraordinaria que asombró a los propios ángeles. Pero la humildad que la Virgen tiene ahora en el cielo es mil veces mayor que la que tenía aquí en la tierra, porque tiene un conocimiento de Dios mil veces más profundo que el que tenía entonces. El conocimiento de la Majestad divina, de su grandeza y de sus perfecciones, es el motivo más excelente y válido para humillarnos y rebajarnos a nuestra nada.<sup>137</sup>

La mirada compuesta hacia el presente y hacia la realización da al camino de la devoción mariana una profundidad escatológica, que contiene también el compromiso y la esperanza, la actualidad de la praxis y la conciencia de la orientación. La diferencia en la experiencia de la humildad en los dos momentos, el histórico y el celestial, está en función del conocimiento de Dios, según Francisco de Sales, expresión, si se quiere, de un cierto gnosticismo, que debe interpretarse, sin embargo, en el contexto del cristianismo

---

<sup>132</sup> *Obras completas* 4, 82.

<sup>133</sup> *Obras* VII, 30.

<sup>134</sup> *Obras* X, 72.

<sup>135</sup> *Obras* IX, 393-394.

<sup>136</sup> *Todas las cartas* I, 695.

<sup>137</sup> *Obras* X, 141.

práctico del santo saboyano y de la afirmación constante del don de la gracia.<sup>138</sup>

La intercesión de María es un motivo de esperanza, como confesó el santo obispo a la madre de Chantal en la fiesta de la Asunción de 1612: "Con el favor de esta Madre, hagamos grandes planes, pues si somos un poco tiernos en nuestro amor por ella, no permitirá que nuestras esperanzas se vean defraudadas";<sup>139</sup> y a la misma madre de Chantal el año siguiente para la fiesta de la Inmaculada Concepción le confía: "La santísima Virgen, protectora de nuestro sacrificio, levanta siempre mi corazón por la esperanza que me da de su favor".<sup>140</sup> Los dos motivos, el del papel de María en favor de la Iglesia y de los fieles, y el del progreso en la virtud, se recuerdan recíprocamente en las recomendaciones de Francisco de Sales, que escribió a una monja de la Visitación: "Hemos tenido la suerte de estar embarcados bajo su protección y en su nombre, cumplamos santamente nuestra navegación en humilde pureza y sencillez, para encontrarnos un día en el puerto de la salvación."<sup>141</sup>

María es apoyada en el viaje, de hecho Francisco de Sales escribe a la esposa del presidente Brulart, después de haberle desaconsejado una peregrinación a Loreto por la dificultad del viaje físico:

"Más bien, sed siempre más ardientes en la devoción de esta santa Señora, cuya intercesión es tan poderosa y tan favorable a las almas, que, por mi parte, la considero el apoyo más válido que podemos tener para progresar en la piedad. Habla de buena gana sobre este tema, para que puedas aprender más y más detalles interesantes."<sup>142</sup>

Y el objeto de la intercesión de la Madre del Señor es naturalmente el amor de Dios: "¡Que la Santísima Virgen, con sus oraciones, nos haga vivir de este santo amor! Que esté siempre en nuestros corazones y que nuestra unidad dé siempre gloria al amor divino".<sup>143</sup> El crecimiento del devoto siempre apunta al amor.

## 7. Resumen

Francisco de Sales se adhiere plenamente a la enseñanza tradicional sobre la madre de Jesús en los temas de la maternidad divina y virginal, la santidad original, la exclusión del pecado, la glorificación y el papel de la salvación. La originalidad de su enseñanza reside en la incorporación del discurso mariano a su doctrina espiritual, de modo que la evocación de la experiencia mariana ilumina la vida del devoto, y la devoción al amor de Dios proporciona una percepción evocadora de María de Nazaret.

Francisco de Sales fue un cristiano y un pastor que amó la belleza, con una extraordinaria sensibilidad estética, capaz de un grado excepcional de asombro por la creación, por la humanidad y por Dios. El obispo de Ginebra observó en la Madre del Señor la excelente figura de la armonía espiritual, que el santo doctor remonta a la experiencia del amor de Dios, y que se convierte en un fuerte centro de atracción para quien reconoce y se decide por este camino de fe y caridad. Para Francisco de Sales, María de Nazaret presenta la fuerza de la humildad y la belleza del amor.

## Bibliografía

### Escritos de San Francisco de Sales

*Obras de San Francisco de Sales, obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia*, 27 volúmenes: I a XII, J. Niérat, Annecy 1892-1902; XIII a XXI, E. Vitte, París 1904-1923; XXII a XXVII, Monastère de la Visitation, Annecy 1925-1964

<sup>138</sup> MEZZADRI observa con razón: "A diferencia de muchos autores, Francisco no presenta un Dios de luz, sino un Dios de amor" (MEZZADRI, *L'apogeo del rinnovamento*, 136).

<sup>139</sup> *Todas las cartas* II, 212.

<sup>140</sup> *Todas las cartas* II, 395.

<sup>141</sup> *Todas las cartas* III, 608.

<sup>142</sup> *Todas las cartas* I, 1226.

<sup>143</sup> *Todas las cartas* II, 814.

## Fuentes secundarias

- Étienne BINET (1569-1639), *Le chef d'oeuvre de Dieu, ou, les souveraines perfections de la Sainte Vierge sa Mère* (original de 1634).
- Antoine FAVRE (1557-1624), *Codex Fabrianus definitionum forensium et rerum in sacro Sabaudiae Senatu tractatarum*
- Gilbert GÉNÉBRARD (1535-1597), *De sancta Trinitate* (1569).
- Gilbert GÉNÉBRARD (1535-1597), *Canticum Canticorum Salomonis versibus et commentariis illustratum* (1585).
- Luis DE GRANADA (1504-1588), *Introducción del símbolo de la fe* (1582).
- Antonio POSSEVINO (1533-1611), *Cultura de ingenios y Teología catequística. Introducción biográfica y análisis*, Casa Martín, Valladolid 1941 .
- Lorenzo SCUPOLI (1530-1610), *Il combattimento spirituale*, XLVIII-XLIX (1589).

## Biografías

- CAMUS Jean-Pierre, *L'esprit du Bienheureux S. François de Sales*, Société S. Jean l'Evangeliste, Paris 1904.
- HAMON André Jean Marie, *Vie de Saint François de Sales, évêque et prince de Genève*, 2 vols, Lecoffre, Paris 1909.
- RIVIÈRE Louys de la, *La vie de l'Illustrissime et Reverendissime François de Sales où sont contenuës ses principales Actions, Vertus et Miracles*, Pierre Rigaud, Lyon 1625.
- SALES Charles Auguste de, *Histoire du bien-heureux François de Sales évêque et prince de Genève, instituteur et fondateur de l'ordre des Religieuses de la Visitation Sainte Marie*, L. Vivés, Paris<sup>6</sup> 1879 (orig. 1634).
- TROCHU Francis, *Saint François de Sales évêque et prince de Genève, fondateur de la Visitation Sainte-Marie, docteur de l'Église (1567-1622)*, 2 volúmenes, E. Vitte, Paris-Lyon 1955-1956.
- TROCHU Francis, *La maman de S. François de Sales*, Apostolat des Editions, Paris 1963.
- WAACH Hildegard, *Franz von Sales. Das Leben eines Heiligen*, Franz-Sales-Verlag, Eichstätt 1955.

## Estudios

- ALBURQUERQUE FRUTOS Eugenio, *Una espiritualidad del amor. San Francisco de Sales*, CCS, Madrid 2007.
- BADY René, *François de Sales*, = Les écrivains devant Dieu, Desclée de Brouwer, Paris 1970.
- BARRÉ Henri, *Le témoignage de saint François de Sales sur l'Assomption corporelle de Marie*, en 'Marianum' 13 (1951) 292-305.
- BERTETTO Domenico, *Il culto mariano nella dottrina di S. Francesco di Sales*, en: PONTIFICIA ACADEMIA MARIANA INTERNATIONALIS, *De cultu mariano saeculo XVI. Acta congressus mariologici-mariani Caesaraugustae anno 1979 celebrati*, V/2: *De cultu mariano apud scriptores ecclesiasticos saec. XVI*, PAMI, Romae 1984, pp. 422
- BREMOND Henri, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, Bloud et Gay, Paris 1932.
- CALKINS Arthur Burton, *La unión de los corazones de Jesús y María en San Francisco de Sales y San Juan Eudes*, en "Miles Immaculatae" 25 (1989) 472-512.
- CANNONE Giovanni, *La presenza del Cantico dei Cantici nella mariologia di san Francesco di Sales*, Marianum, Roma 1985.
- CARNEY Edward John, *The Mariology of Francis de Sales*, = Studia Salesiana, Franz-Sales-Verlag, Eichstätt-Wien 1963.
- CHORPENNING Joseph, *Madre de Nuestro Salvador y Cooperadora de nuestra Salvación. Imitatio Mariae' y el misterio bíblico de la Visitación en San Francisco de Sales*, en Marian Studies 53 (2002) 63-85.
- COLLIARD Lauro-Aimé, *François de Sales scolaro a Padova*, en: *Studi e ricerbe su San Francesco di Sales*, Aosta, I.T.L.A. 1970, pp. 345-403.
- CONDE Louis, *Marie, mère et éducatrice selon S. François Sales, Vatican II et Paul VI. François de Sales, El Vaticano*

- Il y Pablo VI*, Lethielleux, Paris 1970.
- COÜANNIER Maurice Henry, *Saint François de Sales et ses amitiés*, Monastère de la Visitation, Paris 1979.
- D'ANGERS Julien-Eymard, *L'Humanisme chrétien au XVII<sup>e</sup> siècle : st. François de Sales et Yves de Paris*, = Archives Internationales d'Histoire des Idées 31, Martinus Nijhoff, La Haya 1970.
- DE FIORES Stefano, *Maria sintesi dei valori. Storia culturale della mariologia*, San Paolo, Cinisello Balsamo 2005.
- DUPUY Michel, *Maria nell'École Française*, en: E. BOAGA - L. GAMBERO (cur.), *Historia de la mariología*, II: *Del modelo literario europeo al modelo manualista*, Città Nuova - Marianum, Roma 2012, 368-395.
- ESCUDERO Antonio, *La "Madre Amada del Amado": el amor de Dios, clave de la Mariología. María en las enseñanzas de San Francisco de Sales*, en "Theotokos" 23 (2015) 67-96.
- ESCUDERO Antonio, *María en los catecismos del 1700. Le catéchisme de Montpellier et le catéchisme de Bougeant: la mère de Jésus dans les textes catéchétiques entre jansénistes et jésuites*, en "Theotokos" 25 (2017) 83-116.
- FLACHAIRE Charles, *La dévotion à la Vierge dans la littérature catholique au début du XVII<sup>e</sup> siècle*, Apostolat de la Presse, Paris 1957.
- KELLEY Carl Franklin, *The Spirit of Love, based on the Teaching of St. Francis of Sales*, Harper, New York 1951.
- LADAME Jean, *Les saints de France et Notre Dame*, SOS, Paris 1983, pp. 71-87.
- LAJEUNIE Étienne-Marie, *San Francisco de Sales. L'Homme, la Pensée, l'Action*, Guy Victor, Paris 1966.
- LAJEUNIE Étienne-Marie, *Saint François de Sales et l'esprit salésien*, = Santos de la Familia Salesiana, Elledici, Leumann-Turin 2007.
- LANGELAAN Jacques, *La Mère la plus aimée et la plus aimante. La Sainte Vierge, selon la doctrine de Saint François de Sales*, Franz-Sales-Verlag, Eichstätt 1965.
- LANGELAAN Jacques, *Marie: la Mère la plus aimée et la plus aimante. La mariologie de Saint François de Sales*, en "Marianum" 38 (1976) 257-287.
- LEIDENMÜHLER Josef, *Die Stellung der theologischen Tugend der Liebe im übernatürlichen Organismus der Seele nach der Lehre des hl. Franz von Sales*, Franz-Sales-Verlag, Eichstätt<sup>2</sup> 1963
- LEMAIRE Henri, *François de Sales, Docteur de la confiance et de la paix*, Beauchesne, Paris 1963.
- LEMAIRE Henri, *Étude des images littéraires de François de Sales, con una antología*, A.G. Nizet, Paris 1969.
- LIUIMA Antanas, *Aux sources du traité de l'amour de Dieu de saint François de Sales*, I: Les sources de l'idée de l'amour de Dieu, II: Les sources des moyens d'expression de l'idée de l'amour de Dieu, Librairie Éditrice de l'Université Grégorienne, Roma 1959-1960
- MÜLLER Michael, *Die Freundschaft des hl. Franz von Sales con el hl. Johanna Franziska von Chantal. Eine moraltheologisch-historische Studie*, Kösel-Pustet, München 1924.
- MÜLLER Michael, *Frohe Gottesliebe. Das religiös-sittliche Ideal des Heiligen Franz von Sales*, Herder, Freiburg<sup>3</sup> 1948.
- O'CARROLL Michael, *Three Seventeenth Century Doctors: San Lorenzo de Brindisi, San Roberto Belarmino, San Francisco de Sales*, en: PONTIFICIA ACADEMIA MARIANA INTERNATIONALIS, *De cultu mariano saeculis XVII-XVIII. Acta congressus mariologici-mariani internationalis in republica Melitensi anno 1983 celebrati*, IV : *De cultu mariano apud scriptores ecclesiasticos saec. XVII*, PAMI, Romae 1987, 39-80.
- PAPASOGLI Giorgio, *Come piace a Dio. Francisco de Sales y su "gran hija"*, Città Nuova, Roma 1981
- PAUELS Hubert, *Maria in der Spiritualität des hl. Franz von Sales*, en: Heinrich PETRI (Hrsg.), *Christsein und marianische Spiritualität*, = Mariologische Studien 6, Friedrich Pustet, Regensburg 1984, 205-223.
- PAUELS Hubert, *Gottes Leuchten auf einem Menschenantlitz. Das Leben und die Theologie des hl. Franz von Sales*, Wienand, Colonia<sup>3</sup> 1989, 120-124.
- PAUELS Hubert, *Franz v. Sales*, en: Remigius BÄUMER - Leo SCHEFFCZYK (Hrsg.), *Marienlexikon*, II, EOS, St. Ottilien 1989, 516-517.
- PEDRINI Arnaldo, *La devozione di S. Francesco di Sales allo Spirito Santo nella vita e nelle opere*, en "Salesianum" 39 (1977) 255-292.
- PEDRINI Arnaldo, *L'azione dello Spirito nell'anima secondo il pensiero di Francesco di Sales*, Universidad Gregoriana, Roma 1978.
- PEDRINI Arnaldo, *San Francisco de Sales se inspira en la espiritualidad de Santa Francisca Romana*, en "Ephemerides Carmeliticae" 29 (1978) 456-468.
- PEDRINI Arnaldo, *Il culto e la devozione a Maria nella vita e negli scritti di Santa Giovanna Francesca Frémoyot de Chantal*, SGS, Roma 1984.

- PEDRINI Arnaldo, *Gli aspetti storici e la dimensione ascetica del culto mariano in S. Jeanne Frémyot de Chantal*, en: PONTIFICIA ACADEMIA MARIANA INTERNATIONALIS, *De cultu mariano saeculis XVII-XVIII. Acta congressus mariologici-mariani internationalis in republica Melitensi anno 1983 celebrati*, IV : *De cultu mariano apud scriptores ecclesiasticos saec. XVII*, PAMI, Romae 1987, pp. 115-128.
- PEDRINI Arnaldo, *Francisco de Sales y los santuarios marianos de Italia*, en 'Miles Immaculatae' 25 (1989) 89-98.
- PEDRINI Arnaldo, *L'Immacolata : mistero e devozione secondo Francesco di Sales*, en 'Miles Immaculatae' 28 (1992) 35-43.
- PEDRINI Arnaldo, *François de Sales et la dévotion à Marie Très Sainte*, en 'Miles Immaculatae' 28 (1992) 226-250.
- PEDRINI Arnaldo, *François de Sales y la cultura italiana. Connaissances, contacts, influences*, en 'Teresianum' 44 (1993) 135-167.
- PEDRINI, Arnaldo, *Francis de Sales y Mme Acarie. El cenáculo parisino y el Carmelo Teresiano. Ricerca storico-ascetica*, en 'Teresianum' 49 (1998) 287-304.
- PEDRINI, Arnaldo, *Teresa de Ávila en la vida y el pensamiento de Francisco de Sales. Ricerca storico-ascetica*, en "Teresianum" 51 (2000) 151-167.
- PLUS Raoul, *Les congrégations mariales*, = Les tracts marials 7, Centro Mariano Canadiense, Nicolet 1950.
- QUÉMÉNEUR Mathieu, *La maternité de grâce de Marie chez les spirituels français du XVII<sup>e</sup> siècle de François de Sales à Grignon de Montfort*, en "Études Mariales" 17 (1960) 69-118.
- RAVIER André, *François de Sales. Un dotto e un santo*, = Già e non ancora 151, Jaca Book, Milán 1986.
- RAVIER André, *François de Sales. Ce en quoi il croyait*, = Les Témoins, Morcelliana, Brescia 2008.
- RAVIER André, *Saint François de Sales*, Elledici, Turín 2021.
- ROGGIA Giuseppe, *San Francisco de Sales. Estasi dell'azione e della vita*, = Los testigos, Morcelliana, Brescia 2013.
- RUSSO Francesco, *Filippo Gesualdi da Castrovallari, Ministro General de los Hermanos Menores Conventuales y Obispo de Cerenzia-Cariati (1550-1618)*, Gesualdi, Roma 1972.
- SEROUET Pierre, *De la vida devota a la vida mística. Sainte Thérèse d'Avila Saint François de Sales*, Desclée De Brouwer, París 1958.
- Söll Georg, *Mariologie*, en: Michael SCHMAUS - Aloys GRILLMEIER - Leo SCHEFFCZYK Michael SEYBOLD, *Handbuch der Dogmengeschichte*, III/4, Friburgo-Basilea-Viena-, Herder 1978.
- TOURNADE Michel, *Saint François de Sales. Aventurero y diplomático*, Salvator, París 2017.
- TOCZYSKI Suzanne, *"porque mostró un gran amor". Figuras femeninas en los Evangelios en el "Tratado del amor de Dios" de San Francisco de Sales*, en "Revista de Estudios Salesianos" 18 (2017) 27-51.
- VIGUERA Valentín, *Essai sur une mariologie dans l'oeuvre de Saint François de Sales*, en "Ephemerides Mariologicae" 23 (1973) 231-251
- VILLARET Emile, *Les congrégations maritimes. Petit abrégé d'histoire*, Secrétariat national des Congrégations mariales, Montreal 1961.
- VINCENT Francis, *Place de saint François de Sales dans l'histoire mariale*, en: H. DU MANOIR (ed.), *Maria. Études sur la Sainte Vierge*, II, Beauchesne, París 1952, 993-1004.
- WIRTH Morand, *François de Sales y la educación. Formación humana y humanismo integral*, = Estudios de Espiritualidad 17, LAS, Roma 2006.
- WIRTH Morand, *San Francisco de Sales. Un progetto di formazione integrale*, = Estudios y herramientas 4, LAS, Roma 2021.
- WIRTH Morand, *Saint François de Sales et l'amour. Le Cantique des Cantiques dans le Traité de l'amour de Dieu*, en: Jean-Marie GUEULLETTE (ed. ), *Saint François de Sales. Parole publique et parole privée. Parole d'un évêque et d'un maître spirituel*, Cerf, París 2022, pp. 67-86.